

Capítulo 10

**¿Cuándo ocurre el reino
milenario con Cristo?**

Lo que creen los testigos

El reino de 1.000 años de Cristo es un periodo durante el que los hermanos ungidos de Cristo son llevados a los cielos para gobernar sobre la tierra. Cristo y el grupo de ungidos, en total 144.000 personas de todo el mundo que son llevadas al cielo, se encargarán de la restauración a la perfección de los seres humanos en la tierra, en sentido físico, mental y espiritual. Los humanos en la tierra irán experimentando esa restauración de manera gradual mientras duran los 1.000 años. Durante ese tiempo, trabajarán para restaurar la tierra al estado que tenía el Jardín de Edén que perdieron Adán y Eva. Esta sería la “nueva tierra” y el gobierno de Cristo y de Dios serían los “nuevos cielos”.

Al finalizar esos 1.000 años, la humanidad y la tierra ya estarán completamente restauradas y los seres humanos podrán vivir por la eternidad, sin enfermedades y sin muerte. También se liberará a Satanás por algún tiempo para que vuelva a tentar a las personas a abandonar a Dios. Muchas personas, que ya estarán en estado de completa perfección, fallarán y morirán.

Este reino habría comenzado en el año 1914, con la coronación de Cristo en los cielos. La primera medida de Jesús fue hacer una “limpieza” en los cielos, expulsando a Satanás y sus ángeles malvados hacia la tierra. Esto provocaría la ira de Satanás y los habitantes de la tierra sufrirían las consecuencias en forma de violencia, guerras, hambrunas, enfermedades, terremotos, etc.

La Atalaya 2012 15/9 págs. 8-12 (“Mil años de paz... ¡y muchos más!”)

3 Durante el gobierno mesiánico de Jesucristo y los 144.000, el Reino de Dios irá remediando todo el daño que han sufrido los seres humanos y su hogar, el planeta Tierra. Bajo el Reinado de Mil Años se cumplirá esta alentadora promesa de Jehová: “Voy a crear nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas anteriores no serán recordadas, ni subirán al corazón” (Is. 65:17). ¿Qué maravillosos acontecimientos tendrán lugar en ese entonces? Aunque aún no podemos contemplarlos, las profecías de la Palabra de Dios nos dejan entrever “las cosas [...] que no se ven” todavía (2 Cor. 4:18).

17 Pablo describió con acierto ese momento culminante al decir que Dios será “todas las cosas para con todos”. ¿Qué significan esas palabras? Antes de pecar, Adán y Eva formaban parte de la familia universal de Dios y vivían en paz y armonía con ella. Jehová, el Soberano Universal, gobernaba directamente toda su creación, tanto a los ángeles como a los seres humanos. Ellos podían adorarle y comunicarse personalmente con él, y Jehová los bendecía. En efecto, él era “todas las cosas para con todos”.

18 Esa relación se vio truncada cuando los seres humanos se dejaron influir por Satanás y se rebelaron contra la soberanía de Jehová. No obstante, el Reino mesiánico está tomando medidas desde el año 1914 para recuperar la unidad y la armonía (Efes. 1:9, 10). Durante el Reinado de Mil Años se harán realidad magníficas “cosas [...] que no se ven” todavía. A continuación vendrá “el fin”, es decir, la conclusión del Reinado de Mil Años de Cristo. ¿Qué sucederá después? Aunque a Jesús se le ha concedido

“toda autoridad [...] en el cielo y sobre la tierra”, él no tiene la menor intención de usurpar el puesto de Jehová, pues no es ambicioso. Más bien, humildemente le “entrega el reino a su Dios y Padre”, empleando su autoridad y privilegiada posición “para la gloria de Dios” (Mat. 28:18; Filip. 2:9-11).

La Atalaya 2014 15/9 págs. 23-27 (“El último enemigo, la muerte, desaparecerá”)

14 ¿Y cómo serán liberados los seres humanos de la imperfección? Jehová ha creado un Reino celestial formado por “el último Adán” y 144.000 personas elegidas de entre la humanidad (lea Revelación 5:9, 10). Estos 144.000 reyes sabrán muy bien lo que significa ser imperfectos, pues también lo fueron. Durante un período de mil años, ellos y Jesús ayudarán a los habitantes de la Tierra a alcanzar la perfección (Rev. 20:6).

15 Al final de los mil años, la humanidad obediente ya estará libre del pecado y la muerte. Pablo dice: “Así como en Adán todos están muriendo, así también en el Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su propia categoría: Cristo las primicias, después los que pertenecen al Cristo [quienes gobiernen con él] durante su presencia. En seguida, el fin, cuando él entrega el reino a su Dios y Padre, cuando haya reducido a nada todo gobierno y toda autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta que Dios haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies. Como el último enemigo, la muerte ha de ser reducida a nada” (1 Cor. 15:22-26). Así es, “el último enemigo”, es decir, la muerte que hemos heredado de Adán, habrá desaparecido para siempre. “La envoltura” que pesa sobre la entera familia humana será cosa del pasado (Is. 25:7, 8).

16 El apóstol Pablo continúa diciendo: “Cuando todas las cosas le hayan sido sujetadas, entonces el Hijo mismo también se sujetará a Aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas para con todos” (1 Cor. 15:28). El objetivo del reinado de Jesús se habrá cumplido. Profundamente satisfecho, él le devolverá la autoridad a Jehová y le entregará la humanidad, que ya habrá alcanzado la perfección.

17 ¿Quiénes disfrutarán de estos maravillosos regalos? En primer lugar, la gran muchedumbre que sobrevivirá al Armagedón y los niños que nazcan en el nuevo mundo. Pero no son los únicos. El capítulo 20 de Apocalipsis promete que los muertos resucitarán (lea Apocalipsis 20:11-13). ¿Y quiénes volverán a la vida en la Tierra? Tanto los “justos”, es decir, los siervos fieles de Jehová que murieron en el pasado, como los “injustos”, es decir, los que no tuvieron la oportunidad de conocer a Jehová (Hech. 24:15; Juan 5:28, 29). ¿Quiere decir esto que todo el mundo va a resucitar en la Tierra durante el Reinado de Mil Años? No. Los que rechazaron a propósito la oportunidad de servir a Jehová antes de morir no volverán a vivir. Ya tuvieron su oportunidad y demostraron que no merecían vivir en el Paraíso (Mat. 25:46; 2 Tes. 1:9; Apoc. 17:8; 20:15).

La Atalaya 2015 15/8 págs. 19-23 (“¿Estamos preparados para vivir en el Paraíso?”)

3 No nos cabe la menor duda: todo eso se hará realidad y lo veremos con nuestros propios ojos, pues Jesús dijo que “para Dios todas las cosas son posibles” (Mat. 19:25, 26). Pero si queremos estar en el nuevo mundo —no solo durante los mil años que durará el Reino de Cristo, sino para

siempre— tenemos que actuar ya; tenemos que asirnos firmemente o agarrarnos con fuerza de la vida eterna. Debemos vivir pendientes de la llegada del fin y estar bien preparados para la vida en el Paraíso. ¿Cómo podemos lograrlo?

La Atalaya 2017/06 págs. 27-31 (“Apoyemos la soberanía de Jehová”)

12 La Biblia indica que, después del Reino de Mil Años de Cristo, algunas personas se pondrán en contra de la soberanía de Jehová (Rev. 20:7, 8). ¿Por qué harán algo así? Porque Satanás, que habrá sido liberado de su prisión, tratará de despertar egoísmo en la humanidad, como siempre ha hecho, con el propósito de engañarla. Quizás intente convencer a las personas de que pueden vivir para siempre sin obedecer a Jehová. Por supuesto, esto nunca será posible. Pero deberíamos preguntarnos si nos atraerá esa mentira. Si amamos a Jehová y le servimos porque es bueno y porque es el Soberano legítimo del universo, nos repugnará esa mentira de Satanás. Siempre queremos vivir bajo la soberanía de Dios, que es legítima y amorosa.

La Atalaya 2022/05 págs. 15-19 (“El mensaje de Apocalipsis para usted en el futuro”)

16 A los cristianos ungidos les emociona muchísimo pensar en esta ciudad. Pero también debería interesarles a los cristianos que tienen la esperanza de vivir en la Tierra. Durante el Reinado de Mil Años del Reino de Dios, la Nueva Jerusalén derramará sobre la Tierra incontables bendiciones. Juan ve que esas bendiciones fluyen como “un río de agua de vida” y que en las dos orillas hay “árboles de

vida” que producen hojas “para curar a las naciones” (Apoc. 22:1, 2). Todos los seres humanos que vivan en ese entonces tendrán la oportunidad de disfrutar de todos estos regalos. Y los que sean obedientes irán alcanzando gradualmente la perfección. Ya no habrá más enfermedades ni dolor ni lágrimas de tristeza (Apoc. 21:3-5).

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Isaías 65:17 “Porque, ¡miren!, voy a crear unos nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas del pasado no serán recordadas ni vendrán al corazón.”

Efesios 1:9, 10 “dándonos a conocer el secreto sagrado de su voluntad. De acuerdo con lo que le agrada, él mismo se propuso establecer una administración cuando se cumplieran los tiempos fijados, para reunir todas las cosas en el Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra. Sí, en él”

Apocalipsis 5:9, 10 “Y cantan una canción nueva que dice: ‘Mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Tú hiciste que fueran un reino y sacerdotes al servicio de nuestro Dios. Y ellos reinarán sobre la tierra’.”

Apocalipsis 20:6 “Feliz y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él por los 1.000 años.”

Apocalipsis 20:7, 8 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar.”

Apocalipsis 21:3-5 “Luego oí una voz fuerte que salía del trono y decía: ‘¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad. Él residirá con ellos y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. Y les secará toda lágrima de sus ojos, y la muerte ya no existirá, ni habrá más tristeza ni llanto ni dolor. Las cosas anteriores han desaparecido’. El que estaba sentado en el trono dijo: ‘¡Mira! Estoy haciendo nuevas todas las cosas’. También dijo: ‘Escribe estas palabras, porque son fieles y verdaderas’.”

Apocalipsis 22:1, 2 “Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones.”

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Daniel 2:44 “En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido ni pasará a manos de ningún otro pueblo. Este reino hará añicos y pondrá fin a todos esos reinos, y será el único que permanecerá para siempre”

Daniel 7:7, 8 “Después seguí mirando y en las visiones de la noche vi una cuarta bestia. Era espantosa, terrorífica y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y lo que quedaba lo aplastaba con sus patas. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía 10 cuernos. Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.”

Daniel 7:13, 14 “Seguí mirando y en las visiones de la noche vi venir con las nubes de los cielos a alguien parecido a un hijo del hombre, y le dieron acceso al Anciano de Días y lo llevaron ante su presencia. Y recibió dominio, honra y un reino para que gente de todo pueblo, nación e idioma le sirviera. Su dominio es un dominio eterno, que nunca acabará, y su reino no será destruido.”

Daniel 7:17 “Estas cuatro bestias enormes son cuatro reyes que surgirán de la tierra.”

Daniel 7:18 “Pero los santos del Supremo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, sí, para siempre jamás’.”

Daniel 7:19-25 “Entonces quise saber más acerca de la cuarta bestia, la que era diferente de todas las demás, pues era extremadamente espantosa, tenía dientes de hierro y garras de cobre, devoraba y trituraba, y aplastaba con sus patas lo que quedaba. También quise saber más acerca de los 10 cuernos de su cabeza y del otro cuerno que salió y delante del cual cayeron 3, el cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con arrogancia y que parecía más grande que los otros. Seguí mirando mientras aquel cuerno les hacía la guerra a los santos y los iba venciendo, hasta que vino el Anciano de Días y dictó sentencia a favor de los santos del Supremo, y llegó el tiempo fijado para que los santos tomaran posesión del reino. Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes. Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

Daniel 8:20-25 “El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de Media y Persia. El macho peludo de las cabras representa al rey de Grecia, y el gran cuerno que estaba entre sus ojos representa al primer rey. En lugar del cuerno que se rompió salieron cuatro. Pues bien, de la nación de este rey saldrán cuatro reinos, pero no tendrán su mismo poder. Y en la parte final del reinado de ellos, cuando los ofensores completen sus actos, surgirá un rey de aspecto feroz que entiende declaraciones ambiguas. Se volverá muy poderoso, pero no por su propio poder.

Causará daño de un modo extraordinario y tendrá éxito en lo que haga. Hará daño a los poderosos y también al pueblo formado por los santos. Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Daniel 8:26 “Lo que se dijo en la visión acerca de las tardes y las mañanas es cierto, pero tú debes mantener la visión en secreto, porque se refiere a días todavía muy lejanos’.”

Mateo 19:28 “Jesús les dijo: ‘Les aseguro que, cuando llegue el tiempo de hacerlo todo nuevo y el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes, los que me han seguido, se sentarán en 12 tronos y juzgarán a las 12 tribus de Israel.’”

Mateo 24:30 “Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.”

Mateo 26:63, 64 “Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote le dijo: ‘¡Te ordeno que nos digas bajo juramento delante del Dios vivo si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!’. Jesús le respondió: ‘Sí, tú mismo lo has dicho. Pero yo les digo: de aquí en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo en las nubes del cielo’.”

Mateo 28:18 “Jesús se acercó y les dijo: ‘Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra’.”

Lucas 1:30-33 “Así que el ángel le dijo: ‘No tengas miedo, María, porque cuentas con el favor de Dios. Mira, quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y tienes que llamarlo Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin’.”

Lucas 21:27 “Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.”

Juan 3:13 “Además, ningún hombre ha subido al cielo excepto el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.”

Juan 5:28, 29 “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán: los que hicieron cosas buenas, para una resurrección de vida, y los que hicieron cosas malas, para una resurrección de juicio.”

Juan 18:36 “Jesús le respondió: ‘Mi Reino no es parte de este mundo. Si mi Reino fuera parte de este mundo, mis ayudantes habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero la realidad es que mi Reino no es de aquí’.”

1 Corintios 6:2, 3 “¿Es que no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y, si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de juzgar asuntos de muy poca importancia? ¿No saben que juzgaremos a ángeles? Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida?”

Apocalipsis 1:1 “Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a sus esclavos las cosas que tienen

que suceder dentro de poco. Jesucristo envió a su ángel y, por medio de este, se la presentó en señales a su esclavo Juan”

Apocalipsis 1:3 “Feliz el que lea en voz alta las palabras de esta profecía y felices los que oigan y obedezcan las cosas escritas en ella, ya que el tiempo fijado está cerca.”

Apocalipsis 11:15 “El séptimo ángel tocó su trompeta. Entonces hubo fuertes voces en el cielo, que decían: ‘El reino del mundo ha llegado a ser el Reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará para siempre jamás.’”

Apocalipsis 12:1-17 “Entonces se vio en el cielo una gran señal: una mujer estaba vestida con el sol, tenía la luna debajo de sus pies y en su cabeza llevaba una corona de 12 estrellas. Estaba embarazada, y gritaba por los dolores y el intenso sufrimiento de dar a luz. Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera. Ella dio a luz un hijo, un varón, que pastoreará a todas las naciones con vara de hierro. Entonces el hijo fue arrebatado y llevado a Dios y a su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le tiene preparado un lugar y donde sería alimentada por 1.260 días. Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está

engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una voz fuerte en el cielo, que decía: '¡Ahora se han hecho realidad la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado hacia abajo el acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y gracias al mensaje que proclamaron, y no amaron su vida ni siquiera al enfrentarse a la muerte. Por esta razón, ¡alégrense, cielos y los que viven en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha bajado adonde están ustedes lleno de furia, ya que sabe que le queda poco tiempo'. Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y por la boca la serpiente arrojó agua detrás de la mujer, como un río, para que el río la ahogara. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por la boca. De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús."

Apocalipsis 16:13-16 "Y vi tres mensajes inspirados impuros parecidos a ranas salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia salvaje y de la boca del falso profeta. De hecho, son mensajes inspirados por demonios y realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el

Todopoderoso. *‘¡Escucha! Vengo como un ladrón. Feliz el que se mantiene despierto y con la ropa puesta, para que no ande desnudo y la gente vea su vergüenza’. Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”*

Apocalipsis 20:1-6 “Vi a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Atrapó al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por 1.000 años. Y lo arrojó al abismo, donde lo encerró, y selló la entrada para que no volviera a engañar a las naciones hasta que se terminaran los 1.000 años. Después de eso tiene que ser liberado por un poco de tiempo. Vi tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio autoridad para juzgar. Así es, vi las almas de los que habían sido ejecutados por el testimonio que dieron acerca de Jesús y por hablar de Dios, quienes no habían adorado ni a la bestia salvaje ni a su imagen y no habían recibido la marca ni en la frente ni en la mano. Estos llegaron a vivir y reinaron con el Cristo por 1.000 años. Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años). Feliz y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él por los 1.000 años.”

Apocalipsis 20:7-9 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar. Y estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió.”

Apocalipsis 20:12 “Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones.”

Conclusión

Las bestias de Daniel y Apocalipsis

En el capítulo 12 del libro de Apocalipsis podemos encontrar indicios interesantes que nos indicarían que los 1.000 años del reinado de los partícipes de la primera resurrección con Cristo, habrían terminado hace mucho tiempo atrás, incluso antes de la venida de Jesús como el Mesías. Asimismo, existen algunos versículos repartidos entre los libros de la Biblia que, si los juntamos, nos permiten apreciar cierta lógica en esta conclusión. Sin duda, este es un tema muy interesante para analizar. De todos modos, **la evidencia que da la Biblia sobre este tema es escasa y para nada explícita**, por lo que es recomendable que el lector comprenda que este entendimiento es algo que más bien está en estado de estudio: podría estar en lo correcto, podría estar equivocado o un poco de ambos.

El capítulo 12 de Apocalipsis comienza describiendo a una mujer que, al parecer, es la representación del pueblo de Dios. Esto se puede entender al **leer el relato completo de Apocalipsis capítulo 12** y se irá explicando durante el desarrollo de esta conclusión. Así mismo, la corona de 12 estrellas que lleva la mujer podría ser un símbolo que quizás represente a las 12 tribus de Israel y/o a los 12 apóstoles de Jesús (compárese con Apocalipsis 21:10-14).

Apocalipsis 12:1, 2 “Entonces se vio en el cielo una gran señal: una mujer estaba vestida con el sol, tenía la luna

debajo de sus pies y en su cabeza llevaba una corona de 12 estrellas. Estaba embarazada, y gritaba por los dolores y el intenso sufrimiento de dar a luz.”

Apocalipsis 21:10-14 “Así que, por medio del espíritu, me llevó a una montaña grande y alta, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, que bajaba del cielo, desde donde está Dios, y que tenía la gloria de Dios. Su brillo era como el de una piedra preciosísima, como jaspe con destellos cristalinos. Tenía una muralla grande y alta, y 12 puertas con 12 ángeles en las puertas, y los nombres de las 12 tribus de los hijos de Israel estaban escritos en las puertas. Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas. Además, la muralla de la ciudad tenía por fundamentos 12 piedras, y en ellas estaban los 12 nombres de los 12 apóstoles del Cordero.”

Esta mujer dio a luz un hijo: el Mesías, que después de morir fue elevado al cielo a la diestra de Dios. Pero, en cuanto apareció del Mesías, un dragón de 7 cabezas y 10 cuernos quiso devorarlo. **Este dragón tiene algunas similitudes con la cuarta bestia que vio el profeta Daniel**, la que podemos encontrar en el capítulo 7 del libro bíblico del mismo nombre.

Las primeras similitudes que podemos apreciar son numéricas, porque la bestia que describe Daniel tiene 10 cuernos y luego pierde 3 de sus cuernos. Esto ocurriría por la aparición de un cuerno pequeño, uno diferente a los demás, por lo que esta bestia quedaría con 7 de sus cuernos originales. Por otra parte, el dragón de Apocalipsis tiene 10 cuernos, pero solo 7 cabezas y 7 coronas. En este caso, se podría deducir que habría 3 cuernos que “perdieron” su

corona propia. Como dato adicional, en la Biblia, los cuernos suelen representar a los reyes de una nación (Daniel 8:21). De hecho, el relato de Daniel aclara que las cuatro bestias que Daniel pudo ver son representaciones de cuatro reyes o gobiernos humanos (Daniel 7:17). Además de estas similitudes numéricas, veremos que **ambas bestias también tienen similitudes en la forma en que se comportan.**

Apocalipsis 12:3-5 “Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera. Ella dio a luz un hijo, un varón, que pastoreará a todas las naciones con vara de hierro. Entonces el hijo fue arrebatado y llevado a Dios y a su trono.”

Daniel 7:7, 8 “Después seguí mirando y en las visiones de la noche vi una cuarta bestia. Era espantosa, terrorífica y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y lo que quedaba lo aplastaba con sus patas. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía 10 cuernos. Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.”

Daniel 8:21 “El macho peludo de las cabras representa al rey de Grecia, y el gran cuerno que estaba entre sus ojos representa al primer rey.”

Daniel 7:17 “Estas cuatro bestias enormes son cuatro reyes que surgirán de la tierra.”

También es interesante notar lo que dice la profecía de Daniel acerca de esta bestia de 10 cuernos. Estos detalles nos permitirán deducir la identidad de esa bestia. Esta cuarta bestia era “un cuarto reino que aparecerá en la tierra”, **una cuarta potencia mundial que dominaría sobre el pueblo de Dios.**

Daniel 7:19-25 “Entonces quise saber más acerca de la cuarta bestia, la que era diferente de todas las demás, pues era extremadamente espantosa, tenía dientes de hierro y garras de cobre, devoraba y trituraba, y aplastaba con sus patas lo que quedaba. También quise saber más acerca de los 10 cuernos de su cabeza y del otro cuerno que salió y delante del cual cayeron 3, el cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con arrogancia y que parecía más grande que los otros. Seguí mirando mientras aquel cuerno les hacía la guerra a los santos y los iba venciendo, hasta que vino el Anciano de Días y dictó sentencia a favor de los santos del Supremo, y llegó el tiempo fijado para que los santos tomaran posesión del reino. Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes. Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.’”

Pero, antes de continuar, es necesario ordenar estos relatos para poder examinarlos desde el principio. Las profecías de Daniel hablan de los reinos humanos, representándolos como bestias salvajes, como vimos recientemente en Daniel 7:17. En las profecías del libro de Daniel aparecen cuatro bestias: un león con alas de águila, un oso con un lado levantado y tres costillas entre sus dientes, un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas y, finalmente, una bestia espantosa, terrorífica y muy fuerte, con dientes de hierro y un extraño cuerno (Daniel 7:2-8; Daniel 7:23).

Daniel 7:2-8 “Daniel declaró: ‘En las visiones que tuve durante la noche, vi que los cuatro vientos de los cielos estaban agitando el inmenso mar. Y cuatro bestias enormes salieron del mar. Cada una era diferente de las otras. La primera era como un león y tenía alas de águila. Me quedé mirando hasta que le arrancaron las alas; la alzaron de la tierra, hicieron que se levantara sobre dos patas como un hombre y le dieron un corazón de hombre. Y vi una segunda bestia, que era como un oso. Estaba levantada sobre uno de sus lados y tenía tres costillas en la boca, entre los dientes. Y se le dijo: “Vamos, come mucha carne”. Después de esto seguí mirando y vi otra bestia. Era como un leopardo, pero en la espalda tenía cuatro alas como las de un ave. Esta bestia tenía cuatro cabezas y recibió autoridad para gobernar. Después seguí mirando y en las visiones de la noche vi una cuarta bestia. Era espantosa, terrorífica y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y lo que quedaba lo aplastaba con sus patas. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía 10 cuernos. Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se

arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.”

Daniel 7:23 “Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará.”

Estas bestias, que representan a los gobiernos, son **símbolos que indicarían algunas características principales de esos gobiernos humanos**. Cada uno de esos gobiernos o potencias mundiales pueden ser representados por más de un único símbolo y, de hecho, así ocurre en las profecías de Daniel. Tal como vimos en Daniel 7:17, las cuatro bestias enormes son cuatro reyes que surgirán de la tierra. Estos cuatro reyes son cuatro reinos que dominarían como potencias mundiales en su época. El capítulo 2 de Daniel compara a estos mismos cuatro reinos a una estatua compuesta de cuatro partes de diferentes materiales (Daniel 2:31-43). El primer reino se representaba por el oro, el segundo por la plata, el tercero por el cobre y el cuarto reino es representado por el hierro y algo de barro (la cuarta bestia de Daniel capítulo 7 tiene grandes dientes de hierro).

Daniel 2:31-43 “Tú, oh, rey, estabas mirando y entonces viste una estatua enorme. Esa estatua, que era inmensa y extremadamente brillante, estaba de pie enfrente de ti y tenía un aspecto aterrador. La cabeza de la estatua estaba hecha de oro fino; el pecho y los brazos eran de plata; el vientre y los muslos, de cobre; sus piernas, de hierro, y sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro. Mientras

mirabas, se cortó una piedra, aunque no con manos humanas. Y esta golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo añicos. Entonces el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro fueron hechos añicos todos juntos y pasaron a ser como la paja de la era en el verano, y el viento se los llevó para que no quedara ni rastro de ellos. Pero la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña y llenó toda la tierra. Este es el sueño, y ahora le diremos su interpretación al rey. Tú, oh, rey —el rey de reyes a quien el Dios del cielo le dio el reino, el poder, la fuerza y la gloria, en cuyas manos entregó hombres dondequiera que vivieran, así como los animales del campo y las aves de los cielos, y a quien hizo gobernante de todos ellos—, tú mismo eres la cabeza de oro. Pero después de ti surgirá otro reino inferior a ti. Luego surgirá un tercer reino, uno de cobre, que gobernará toda la tierra. El cuarto reino será fuerte como el hierro. Porque, tal como el hierro hace añicos y pulveriza todo lo demás, sí, igual que el hierro que destroza, este hará añicos y destrozará a todos estos reinos. Y, tal como los pies y los dedos de los pies que viste eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, el reino estará dividido, pero tendrá algo de la dureza del hierro, igual que el hierro mezclado con barro húmedo que viste. Y, como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, del mismo modo el reino será en parte fuerte y en parte frágil. Igual que el hierro mezclado con barro húmedo que viste, ellos se mezclarán con el pueblo. Pero no se mantendrán unidos unos a otros, tal como el hierro no se mezcla con el barro.”

En el relato de Daniel 2:31-43 **podemos apreciar la identificación del primer reino**, pero todavía no se revela la identidad de los otros tres reinos. De todos modos, este dato

es importante porque nos sirve como punto de partida. Daniel le dice al rey de Babilonia: “Tú, oh, rey —el rey de reyes a quien el Dios del cielo le dio el reino, el poder, la fuerza y la gloria, en cuyas manos entregó hombres dondequiera que vivieran, así como los animales del campo y las aves de los cielos, y a quien hizo gobernante de todos ellos—, tú mismo eres la cabeza de oro” y, luego, Daniel pasa a explicarle al rey que después de Babilonia surgirían otros tres reinos humanos o potencias mundiales (Daniel 2:36-40). Babilonia sería, entonces, representada por la primera de las cuatro bestias: el león con alas de águila. A su vez, Babilonia sería la cabeza de oro de la estatua del sueño de Nabucodonosor.

Daniel 2:36-40 “Este es el sueño, y ahora le diremos su interpretación al rey. Tú, oh, rey —el rey de reyes a quien el Dios del cielo le dio el reino, el poder, la fuerza y la gloria, en cuyas manos entregó hombres dondequiera que vivieran, así como los animales del campo y las aves de los cielos, y a quien hizo gobernante de todos ellos—, tú mismo eres la cabeza de oro. Pero después de ti surgirá otro reino inferior a ti. Luego surgirá un tercer reino, uno de cobre, que gobernará toda la tierra. El cuarto reino será fuerte como el hierro. Porque, tal como el hierro hace añicos y pulveriza todo lo demás, sí, igual que el hierro que destroza, este hará añicos y destrozará a todos estos reinos.”

Con el pasar del tiempo, Daniel pudo saber más sobre la identidad de las siguientes tres potencias que dominarían al mundo. Gracias al capítulo 8 de Daniel, podemos saber que **la segunda potencia, que también fue representada por la segunda bestia (un oso con un lado levantado y tres costillas**

entre sus dientes) y por el pecho y los brazos de plata en la estatua del sueño de Nabucodonosor, era Medo Persia. A esta potencia ahora se le representaba con un nuevo símbolo: un carnero de dos cuernos. Un cuerno representaba a los medos y el otro cuerno representaba a los persas. Este carnero simbólico daba cornadas en tres direcciones (oeste, norte y sur), quizás guardando relación con las tres costillas que sostenía el símbolo del oso. Además, uno de los cuernos del carnero era más alto que el otro, lo que posiblemente guarde relación con que el símbolo del oso tenía un lado levantado o más alto que el otro (Daniel 8:3, 4; Daniel 8:20).

Daniel 8:3, 4 “Cuando levanté la vista, resulta que había un carnero de pie delante de la corriente de agua, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto había crecido más tarde. Vi al carnero dando cornadas hacia el oeste, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal salvaje podía hacerle frente y nadie podía librar a otros de su poder. Hizo lo que quiso y se engrandeció.”

Daniel 8:20 “El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de Media y Persia.”

En el mismo capítulo 8 de Daniel podemos encontrar más datos sobre el siguiente reino o potencia mundial. **La tercera potencia, que fue representada por un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas, y por el vientre y los muslos de cobre en la estatua del sueño de Nabucodonosor, sería Grecia.** A este reino ahora se le representaba también con un macho de las cabras que tenía un único cuerno prominente entre sus

ojos. Aquel cuerno representaba al primer rey de Grecia: Alejandro Magno. Ese cuerno se quebraría con la muerte de Alejandro y el reino se dividiría en cuatro cuernos o cuatro reinos más pequeños, pero todos esos reinos seguirían siendo parte del macho de las cabras. Es decir, Grecia se dividiría entre cuatro gobernantes pero, en su conjunto, seguirían siendo el imperio Griego. El número cuatro es notorio en estos símbolos (Daniel 8:5-8; Daniel 8:21, 22).

Daniel 8:5-8 “Seguí mirando y entonces vi a un macho de las cabras que venía desde el oeste cruzando la superficie de toda la tierra sin tocar el suelo. Y este macho tenía un cuerno prominente entre los ojos. Iba hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto de pie delante de la corriente de agua. Corría hacia él con toda su furia. Lo vi lanzarse contra el carnero lleno de furia. Golpeó al carnero y le rompió los dos cuernos, de modo que el carnero quedó incapaz de hacerle frente. Tiró al carnero al suelo y lo pisoteó, y nadie pudo librarlo de su poder. Entonces el macho de las cabras se engrandeció muchísimo, pero, tan pronto como se volvió poderoso, el gran cuerno se rompió, y cuatro cuernos prominentes salieron en su lugar orientados hacia los cuatro vientos de los cielos.”

Daniel 8:21, 22 “El macho peludo de las cabras representa al rey de Grecia, y el gran cuerno que estaba entre sus ojos representa al primer rey. En lugar del cuerno que se rompió salieron cuatro. Pues bien, de la nación de este rey saldrán cuatro reinos, pero no tendrán su mismo poder.”

Después de la fragmentación de la potencia Griega, **sería Roma la nueva potencia mundial, el cuarto gobierno.** Esta

potencia es representada por el símbolo de la bestia espantosa, terrorífica y muy fuerte, con dientes de hierro y también se simboliza con las piernas de hierro con pies en parte de hierro y en parte de barro de la estatua del sueño de Nabucodonosor. Ahora, esa potencia es representada por un cuerno pequeño que sale de uno de los cuatro cuernos de Grecia y que crece tanto que llega al ejército de los cielos y provoca que algunas estrellas caigan a la tierra (Daniel 8:9-12; Daniel 8:23-25; Daniel 7:7, 8; Daniel 7:23-25). El profeta Daniel falleció sin saber que Roma sería esa cuarta potencia mundial, pero la historia muestra con claridad que los romanos derrotaron a todo el inmenso imperio griego y tomaron su lugar como potencia dominante. Fueron un gobierno “fuerte como el hierro” y “destrozaron a todos esos reinos” (Daniel 2:40). Además del hierro, destacan su cuerno simbólico diferente a todos los demás y su ferocidad.

Daniel 8:9-12 “Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra Hermosa. Creció tanto que llegó al ejército de los cielos e hizo que algunos del ejército y algunas de las estrellas cayeran a la tierra, y los pisoteó. Llegó incluso a desafiar al Príncipe del ejército, y se le quitó el sacrificio constante al Príncipe y se derribó su santuario bien establecido. Y, debido a la ofensa, un ejército fue entregado junto con el sacrificio constante, y el cuerno siguió echando por tierra la verdad. Así lo hizo y tuvo éxito.”

Daniel 8:23-25 “Y en la parte final del reinado de ellos, cuando los ofensores completen sus actos, surgirá un rey de aspecto feroz que entiende declaraciones ambiguas. Se

volverá muy poderoso, pero no por su propio poder. Causará daño de un modo extraordinario y tendrá éxito en lo que haga. Hará daño a los poderosos y también al pueblo formado por los santos. Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Daniel 7:7, 8 “Después seguí mirando y en las visiones de la noche vi una cuarta bestia. Era espantosa, terrorífica y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y lo que quedaba lo aplastaba con sus patas. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía 10 cuernos. Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.”

Daniel 7:23-25 “Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes. Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

Daniel 2:40 “El cuarto reino será fuerte como el hierro. Porque, tal como el hierro hace añicos y pulveriza todo lo

demás, sí, igual que el hierro que destroza, este hará añicos y destrozará a todos estos reinos.”

La cuarta bestia de Daniel y el dragón de Apocalipsis

Es en este punto cuando podemos comenzar a apreciar las **similitudes de comportamiento entre la cuarta bestia con dientes de hierro de las profecías de Daniel y el dragón de Apocalipsis**, además de sus similitudes numéricas.

Primero, podemos notar que **en ambos relatos aparece el Mesías como parte de la profecía**: el “Príncipe de príncipes” (Daniel 8:25) y “el pastor con la vara de hierro” que es llevado al trono de Dios (Apocalipsis 12:5).

Daniel 8:25 “Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Apocalipsis 12:5 “Ella dio a luz un hijo, un varón, que pastoreará a todas las naciones con vara de hierro. Entonces el hijo fue arrebatado y llevado a Dios y a su trono.”

En ambos casos, tanto el dragón de Apocalipsis y la cuarta bestia que describe el profeta Daniel, **ambos quieren atacar al Mesías**, el “Príncipe de príncipes”, el “hijo de la mujer”.

Daniel 8:25 “Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se

levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Apocalipsis 12:4 “su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera.”

Y, ambas bestias se dedicaron a perseguir a “los que quedan de la descendencia”, los “santos del supremo”.

Daniel 7:21 “Seguí mirando mientras aquel cuerno les hacía la guerra a los santos y los iba venciendo”

Daniel 7:25 “Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

Apocalipsis 12:17 “De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.”

Esto último también se evidencia en Apocalipsis 12:3, 4, donde se dice que la cola del dragón arrastraría la tercera parte de las estrellas del cielo y que éstas serían arrojadas a la tierra. Por otra parte, Daniel 8:9, 10 declara que el cuarto gobierno mundial (el reino que aparecería después del imperio griego) haría que algunas de las estrellas del cielo cayeran a la tierra. La Biblia explica que **“las estrellas” son símbolos que representan a los siervos fieles de Dios y su**

caída puede referirse a que “su luz” como grupo disminuiría, quizás por causa de la persecución a la que se enfrentarían y la muerte de algunos de ellos (Mateo 5:14-16; Filipenses 2:15; Apocalipsis 1:20).

Apocalipsis 12:3, 4 “Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera.”

Daniel 8:9, 10 “Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra Hermosa. Creció tanto que llegó al ejército de los cielos e hizo que algunos del ejército y algunas de las estrellas cayeran a la tierra, y los pisoteó.”

Mateo 5:14-16 “Ustedes son la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad que está en lo alto de una montaña. Nadie enciende una lámpara para luego taparla con una canasta, sino que la pone en el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. De la misma manera, hagan brillar su luz a la vista de la gente. Que vean sus buenas obras y así le den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos.”

Filipenses 2:15 “para que no sean culpables de nada, para que sean inocentes, hijos de Dios sin defecto en medio de una generación retorcida y malvada en la que ustedes brillan como luces resplandecientes en el mundo.”

Apocalipsis 1:20 “Este es el secreto sagrado de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas representan a los ángeles de las siete congregaciones y los siete candelabros representan a las siete congregaciones.”

Estos “ángeles de las siete congregaciones” corresponden a seres humanos cumpliendo la labor de ángeles. La palabra griega que se traduce al español como “ángel” es “ángelos” (ἄγγελος), que significa mensajero, pastor y ángel. Es posible deducir que **estos “ángeles” son pastores humanos** por los mensajes que Jesús les transmite mediante los escritos del apóstol Juan en el libro de Apocalipsis. Veamos, por ejemplo, Apocalipsis 2:1-7:

Apocalipsis 2:1-7 “Escríbele al ángel de la congregación de Éfeso: Esto es lo que dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros de oro: ‘Conozco tus hechos, tu duro trabajo y tu aguante. También sé que no puedes tolerar a hombres malos y que pusiste a prueba a los que dicen ser apóstoles pero no lo son, y descubriste que eran mentirosos. Además, estás teniendo aguante, y has perseverado por causa de mi nombre, y no te has cansado. Pero tengo algo contra ti: que has perdido el amor que tenías al principio. Por lo tanto, recuerda desde dónde has caído, arrepíentete y haz las cosas que hacías al principio. Si no, vendré y te quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. Pero tienes esto a tu favor: que odias las cosas que hace la secta de Nicolás, cosas que yo también odio. El que tenga oídos, que oiga lo que el espíritu les dice a las congregaciones: al

que venza le concederé comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios’.”

Las palabras de Jesús hacia el “ángel de la congregación de Éfeso” muestran que este “ángel” tenía buenas obras, como no tolerar a los falsos apóstoles y demostraba tener aguante y perseverancia. Pero este “ángel” también tenía una falencia: había perdido el amor que tenía al principio. Jesús le recomendó a este “ángel” que se arrepintiera y que volviera a hacer las obras que hacía al principio, de ese modo ese “ángel” vencería y comería del “árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios”. Así mismo, al “ángel” de la congregación de Esmirna Jesús le advierte que sufriría persecución y prisión, además de tener que pasar por la muerte para luego recibir “la corona de la vida” (Apocalipsis 2:8-10). **Es evidente que las palabras de Jesús se dirigían a seres de carne y hueso.**

Apocalipsis 2:8-10 “Escríbele al ángel de la congregación de Esmirna: Esto es lo que dice él, el Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a vivir: ‘Conozco tu sufrimiento y pobreza, aunque eres rico. También conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos pero que en realidad no lo son; ellos son una sinagoga de Satanás. No tengas miedo de las cosas que vas a sufrir. Mira, el Diablo seguirá metiendo a algunos de ustedes en prisión para que sean puestos a prueba por completo, y sufrirán persecución por 10 días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.’”

Teniendo en cuenta que la cuarta bestia del libro de Daniel y el dragón del libro de Apocalipsis, ambos desean atacar al Mesías, ambos se concentran en perseguir a los santos del

Supremo y que esos santos son representados por estrellas de las cuales algunas fueron vencidas o arrastradas a la tierra, es posible deducir que tanto el dragón de 7 cabezas y 10 cuernos de Apocalipsis y la bestia de 10 cuernos que luego pierde 3 cuernos que aparece en Daniel, **ambas bestias representarían a la nación de Roma como potencia mundial**. Un detalle adicional que podría confirmar que ambas bestias son una sola, podemos encontrarlo en los siguientes versículos:

Apocalipsis 12:6 “Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le tiene preparado un lugar y donde sería alimentada por 1.260 días.”

Apocalipsis 12:14 “Pero a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo.”

Daniel 7:25 “Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

En Daniel 7:25 se menciona que la bestia de 10 cuernos trataría de “cambiar los tiempos y la ley” por un periodo de tiempo que duraría **“un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”**, es decir, **tres tiempos y medio**. Un tiempo es el equivalente a un año de 360 días, según los calendarios antiguos, por lo que “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” equivaldría a 1.260 días (360 x 3,5 tiempos), la misma cantidad de tiempo que se indica en Apocalipsis 12:6 como el tiempo que estaría la mujer en el desierto. Además, tal

equivalencia de estos periodos queda confirmada en Apocalipsis 12:14, porque se muestra que la mujer estuvo en el desierto por “un tiempo y tiempos y medio tiempo”, alejada de la serpiente. Esta serpiente representa al gobierno oculto que realmente dominaba y controlaba al imperio romano, el verdadero enemigo del Masías: Satanás. Por esta razón se le llama “el gran dragón” y “la serpiente original”, siendo Roma solo un títere en sus manos (Apocalipsis 12:9). Este gobernante es, sin duda, muy diferente a todos los demás gobernantes que estuvieron antes de él, un rey “que será diferente de los primeros” (Daniel 7:24).

Apocalipsis 12:9 “Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Daniel 7:24 “Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes.”

Al comienzo de esos 1.260 días, la mujer huye al desierto, por la razón de que la bestia atacaría a los santos del Supremo durante ese periodo. Esos santos serían “entregados en sus manos”, las manos de Roma bajo el control de Satanás. **Es muy posible que estos 1.260 días hayan comenzado con el primer asedio de los romanos a los judíos, a finales del año 66.** Cuando los seguidores de Jesús, representados por la mujer, vieran que esto estaba ocurriendo, debían huir de la ciudad y no volver a ella porque se acercaba su destrucción (Lucas 21:20-22).

Lucas 21:20-22 “Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos acampados, sepan entonces que se ha acercado su devastación. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en medio de Jerusalén, que se vayan de allí, y los que estén en el campo, que no entren en ella. Porque estos son días para hacer justicia, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.”

La destrucción de las murallas de Jerusalén y, posteriormente, la destrucción del templo finalmente ocurrió durante el año 70, precisamente **unos tres años y medio después de que se iniciara el asedio de los romanos**, es decir, unos 1.260 días después del primer asedio.

Algún tiempo antes del comienzo de los 1.260 días, había ocurrido un evento importante en el cielo: la guerra contra Satanás y sus ángeles y su expulsión del cielo. Podemos darnos cuenta de que la guerra en el cielo comienza antes que el dragón persiga a la mujer, porque el relato de Apocalipsis capítulo 12 muestra que **el ataque del dragón a la mujer fue una consecuencia de la derrota y la expulsión del cielo que sufrió Satanás, el “gran dragón”** (Apocalipsis 12:13). Esto nos permite comprender que los versículos 1 al 6 de Apocalipsis capítulo 12 son, en realidad, una especie de introducción y un resumen de esta historia: se nos presentan a los personajes, sus circunstancias y sus intenciones.

Apocalipsis 12:13 “Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.”

Apocalipsis 12:1-6 “Entonces se vio en el cielo una gran señal: una mujer estaba vestida con el sol, tenía la luna debajo de sus pies y en su cabeza llevaba una corona de 12 estrellas. Estaba embarazada, y gritaba por los dolores y el intenso sufrimiento de dar a luz. Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera. Ella dio a luz un hijo, un varón, que pastoreará a todas las naciones con vara de hierro. Entonces el hijo fue arrebatado y llevado a Dios y a su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le tiene preparado un lugar y donde sería alimentada por 1.260 días.”

Luego de esta introducción, **el relato de Apocalipsis nos entrega más contexto de la historia y los personajes.** Nos cuenta que ocurrió una batalla en el cielo y explica que el dragón comienza a perseguir a la mujer por haber sido derrotado y expulsado del cielo. Luego explica que la mujer logró huir al desierto, donde fue alimentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo (1.260 días), gracias a que se le otorgaron dos alas para volar. Finalmente, el relato nos cuenta un nuevo detalle: el dragón, al fracasar sus intentos por dañar a la mujer, comienza a perseguir a quienes daban testimonio acerca de Jesús (Apocalipsis 12:7-17).

Apocalipsis 12:7-17 “Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue

arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una voz fuerte en el cielo, que decía: '¡Ahora se han hecho realidad la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado hacia abajo el acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y gracias al mensaje que proclamaron, y no amaron su vida ni siquiera al enfrentarse a la muerte. Por esta razón, ¡alégrense, cielos y los que viven en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha bajado adonde están ustedes lleno de furia, ya que sabe que le queda poco tiempo'. Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y por la boca la serpiente arrojó agua detrás de la mujer, como un río, para que el río la ahogara. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por la boca. De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús."

Satanás, quien es el que realmente ha estado controlando a la potencia romana para destruir al Mesías, también es identificado como "el dragón", "el gran dragón" y como "la serpiente original". **Este es el verdadero dragón que, después**

de haber sido derrotado en el cielo por Miguel y sus ángeles, decide perseguir a la mujer. Los seguidores de Jesús que fueron obedientes a su advertencia, pudieron escapar del “agua” que Satanás arrojó por medio de Roma en contra del pueblo de Dios. El agua que arrojó este dragón por su boca tenía el objetivo de ahogar a la mujer, se trataba de una inundación (Apocalipsis 12:15). Esta inundación no se trataba de agua literal: Daniel profetizó que los ejércitos romanos entrarían en Jerusalén para destruirla, llamando al ataque de estos ejércitos “una inundación”.

Daniel 9:26 “Y después de las 62 semanas el Mesías será eliminado, sin nada para él. El pueblo de un líder que viene destruirá la ciudad y el lugar santo. Y será eliminado por una inundación. Y habrá guerra hasta el fin; lo que se decidió es devastación.”

Daniel 11:10: “Ahora bien, en cuanto a sus hijos, se excitarán y realmente reunirán una muchedumbre de grandes fuerzas militares. Y al venir él ciertamente vendrá e inundará y pasará adelante. Pero volverá atrás, y él se excitará hasta llegar a su misma plaza fuerte”.

El dragón falló en su ataque, porque la inundación que lanzó con los ejércitos romanos provocó el ataque a la nación de Israel, pero la nación de Israel ya había dejado de ser el pueblo de Dios. **Ahora los seguidores de Jesús eran el nuevo pueblo de Dios** y ellos huyeron de la ciudad a tiempo, como con alas de águila, gracias a las oportunas advertencias de Jesús (Lucas 21:20-22). En cuanto comenzaron los ataques de los romanos, los discípulos que pusieron fe en las palabras de Jesús

podieron escapar a tiempo y estuvieron afuera de la ciudad, figurativamente en “el desierto”, por al menos 1.260 días. Por esa razón, el dragón luego se ocuparía en perseguir a “los que quedan de la descendencia” y guerrearía con ellos (Apocalipsis 12:16, 17). Es bien conocido que Roma comenzó una cruel persecución en contra de los cristianos, apresando y asesinando a muchos de ellos.

Lucas 21:20-22 “Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos acampados, sepan entonces que se ha acercado su devastación. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en medio de Jerusalén, que se vayan de allí, y los que estén en el campo, que no entren en ella. Porque estos son días para hacer justicia, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.”

Apocalipsis 12:16, 17 “Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por la boca. De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.”

Los tres marcadores

Ahora que hemos visto estos relatos y cómo se cumplieron en el entorno geopolítico de su época, **podemos encontrar algunos eventos que nos servirán como “marcadores”** para poder determinar en qué momento de la historia ocurre el reino milenarismo con Cristo.

El primer detalle importante que vemos en Apocalipsis es que **Satanás se dedicaba a engañar a toda la tierra habitada** (Apocalipsis 12:9).

Apocalipsis 12:9 “Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada.”

El segundo detalle interesante es que, **después de ser derrotado en el cielo, Satanás lanza un ataque dirigido a la nación de Israel por medio de la potencia mundial dominante de la época: Roma** (Apocalipsis 12:3, 4; Apocalipsis 12:7-9; Apocalipsis 12:13-16). No olvidemos que a Roma también se le representa como un dragón en Apocalipsis y como la cuarta bestia en Daniel. Su objetivo era perseguir y **acabar con el Mesías y la mujer** (Daniel 7:23-25; Daniel 8:25).

Apocalipsis 12:3, 4 “Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera.”

Apocalipsis 12:7-9 “Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra

habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Apocalipsis 12:13-16 “Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y por la boca la serpiente arrojó agua detrás de la mujer, como un río, para que el río la ahogara. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por la boca.”

Daniel 7:23-25 “Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes. Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

Daniel 8:25 “Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Y el tercer evento importante es que Satanás, después de darse cuenta de que falló su ataque en contra de la mujer, se

dedicaría a **perseguir a “los que quedan de la descendencia”** (Apocalipsis 12:17). Mediante Roma, en su papel de dragón y la cuarta bestia, iniciaría una cruel persecución en contra de los santos del Supremo (Daniel 7:21; Daniel 7:25).

Apocalipsis 12:17 “De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.”

Daniel 7:21 “Seguí mirando mientras aquel cuerno les hacía la guerra a los santos y los iba venciendo”

Daniel 7:25 “Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.”

El primer marcador: el engaño

El primer marcador es que Satanás estuvo engañando a la tierra habitada (Apocalipsis 12:9). Por los datos que podemos encontrar en Apocalipsis capítulo 20, podemos deducir que **Satanás se dedicó a engañar a las naciones de la tierra en dos “momentos claves” de su existencia:** antes de ser apresado por 1.000 años y después de ser liberado al terminar esos 1.000 años. Por obvias razones, Satanás no pudo continuar con su pasatiempo mientras estuvo atado y preso en el abismo durante los 1.000 años (Apocalipsis 20:2, 3). Pero es evidente que Satanás se dedicó a engañar a las naciones antes de ser apresado en el abismo. De hecho, su aprisionamiento

en el abismo era “para que no volviera a engañar a las naciones”, lo que demuestra que Satanás ya se había dedicado a esto antes de ser apresado. Y luego de los 1.000 años, tras ser liberado, Satanás saldría nuevamente a “engañar a esas naciones” (Apocalipsis 20:7, 8).

Apocalipsis 12:9 “Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada.”

Apocalipsis 20:2, 3 “Atrapó al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por 1.000 años. Y lo arrojó al abismo, donde lo encerró, y selló la entrada para que no volviera a engañar a las naciones hasta que se terminaran los 1.000 años. Después de eso tiene que ser liberado por un poco de tiempo.”

Apocalipsis 20:7, 8 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar.”

El objetivo que perseguía Satanás al engañar a las naciones es claro: “para reunir las para la guerra” (Apocalipsis 20:7, 8). En esta guerra se reuniría a los reyes de toda la tierra habitada mediante “mensajes” que procedían del dragón, la bestia salvaje y el falso profeta (otros instrumentos utilizados por Satanás). Sin duda, aquellos “mensajes inspirados por demonios” eran la manera en la que **Satanás, el “gran dragón”, engañó o manipuló a las naciones para caer bajo el control de Roma y a Roma misma** (el dragón y la cuarta

bestia) para finalmente guerrear en contra de la nación de Israel (A pocalipsis 16:12-14; Apocalipsis 16:16).

Apocalipsis 16:12-14 “El sexto ángel derramó su tazón en el gran río Éufrates. Y sus aguas se secaron para prepararles el camino a los reyes que venían del nacimiento del sol. Y vi tres mensajes inspirados impuros parecidos a ranas salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia salvaje y de la boca del falso profeta. De hecho, son mensajes inspirados por demonios y realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso.”

Apocalipsis 16:16 “Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”

Esta guerra, llamada en la Biblia **“Armagedón”**, **era una guerra entre reinos**, por eso Apocalipsis 16:16 dice que se “reunieron a los reyes”. El Armagedón no se trata de una guerra entre Dios y la entera humanidad, como se enseña en varias religiones que afirman ser cristianas. Dios tiene otro momento y lugar para juzgar a los seres humanos que le han sido infieles durante su vida. Para más detalles sobre cómo y cuándo se efectuará ese juicio, por favor, vea el capítulo 13 de este libro (¿Cómo se realizará el juicio del mundo?).

Cuando en el relato de Apocalipsis 16:12-14 dice que estos reyes proceden de “toda la tierra habitada”, **no se refiere necesariamente a que estos reyes procedan de todo el planeta tierra**. En los días de los apóstoles, hablar de “toda la tierra habitada” era referirse prácticamente a todo el

territorio que estaba bajo el control de Roma. De hecho, es muy poco probable que al hablar de “toda la tierra habitada” ellos estuvieran considerando a continentes que ni siquiera sabían que existían en aquel entonces. Por ejemplo, el apóstol Pablo estaba convencido que en sus días la obra de predicación ya se estaba “extendiéndose por todo el mundo” y que las buenas noticias que él predicaba ya se habían predicado “en toda la creación que está bajo el cielo” (Colosenses 1:3-6; Colosenses 1:21-23).

Colosenses 1:3-6 “Siempre le damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuando oramos por ustedes, pues hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que les tienen a todos los santos debido a la esperanza que está reservada para ustedes en los cielos. Ustedes ya oyeron de esta esperanza por medio del mensaje de la verdad, las buenas noticias que les han llegado. Tal como las buenas noticias están dando fruto y extendiéndose por todo el mundo, también lo están haciendo entre ustedes desde el día en que oyeron y supieron con exactitud cómo es en verdad la bondad inmerecida de Dios.”

Colosenses 1:21-23 “De hecho, en otro tiempo ustedes estaban separados de Dios y eran sus enemigos porque tenían la mente puesta en obras malas, pero ahora él los ha reconciliado por medio del cuerpo físico de aquel que murió, para presentarlos santos, sin defectos y libres de acusación delante de él. Claro, eso es siempre y cuando continúen en la fe, bien establecidos en el fundamento y firmes, sin dejarse apartar de la esperanza de esas buenas noticias que ustedes oyeron y que se han predicado en toda la

creación que está bajo el cielo. Yo, Pablo, llegué a ser ministro de esas buenas noticias.”

De hecho, cuando Jesús predijo que sus discípulos predicarían en “toda la tierra habitada”, **él estaba hablando de la tierra refiriéndose a un territorio, no al planeta entero.** La palabra “tierra” en Mateo 24:14 se traduce del griego “oikouméne” (οἰκουμένη), que quiere decir: tierra, mundo y se define como “la parte de la tierra, específicamente el imperio romano” (Diccionario Strong, Diccionario de palabras griegas, #3625). Para más información sobre el alcance de esta obra de predicación predicha por Jesús y los últimos días, por favor, consulte el capítulo 11 de este libro (¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?).

Mateo 24:14 “Y las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

Del mismo modo, en Apocalipsis 16:12-14, cuando se habla de “los reyes de toda la tierra habitada”, también se hace uso de la palabra griega “oikouméne” (οἰκουμένη) para referirse a la tierra (Diccionario Strong, Diccionario de palabras griegas, #3625). Por lo tanto, por el alcance de esta palabra griega, es evidente que Satanás reunió para la guerra a todos los reyes o gobernantes bajo el dominio del imperio romano para llevar a cabo su plan de venganza.

Cuando “el sexto ángel derramó su tazón en el gran río Éufrates” **empiezan a ocurrir los eventos de “la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso”.** Los eventos ocurridos

tras el derramamiento del sexto tazón de Apocalipsis 16:12-14 están muy relacionados con los eventos del sexto sello de Apocalipsis 6:12, 13 y con el sexto toque de trompeta de Apocalipsis 9:13-16.

Apocalipsis 16:12-14 “El sexto ángel derramó su tazón en el gran río Éufrates. Y sus aguas se secaron para prepararles el camino a los reyes que venían del nacimiento del sol. Y vi tres mensajes inspirados impuros parecidos a ranas salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia salvaje y de la boca del falso profeta. De hecho, son mensajes inspirados por demonios y realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso.”

Apocalipsis 6:12, 13 “Y vi cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un gran terremoto, el sol se puso negro como tela de saco hecha de pelo, la luna entera se puso roja como la sangre y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como caen los higos verdes de una higuera cuando un viento fuerte la sacude.”

Apocalipsis 9:13-16 “El sexto ángel tocó su trompeta. Entonces oí una voz que venía de los cuernos del altar de oro que está delante de Dios. Le dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: ‘Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates’. Y los cuatro ángeles —los que habían sido preparados para esa hora, día, mes y año— fueron desatados para que mataran a la tercera parte de las personas. El número de los soldados del ejército de caballería era de dos miríadas de miríadas; yo oí su número.”

Estos mismos eventos descritos tras el derramamiento del sexto tazón, la apertura del sexto sello y el sexto toque de trompeta, todos ellos fueron profetizados por Jesús. Él indicó que **todos estos eventos eran señales que apuntaban a un mismo día: el día del “fin”**. Mateo 24:15, 16 y Lucas 21:20-22 hablan de la llegada de los ejércitos a Jerusalén, tal como se mencionó en Apocalipsis 16:12-14 con el derramamiento del sexto tazón. En Mateo 24:29 Jesús habla del “oscurecimiento del sol y la luna” y “la caída de las estrellas”, tal como ocurre en Apocalipsis 6:12, 13 con la apertura del sexto sello. Por último, en Mateo 24:7-13, Jesús profetiza sobre el inicio de la guerra y la muerte que ocasionaría, tal como ocurre tras el sexto toque de trompeta de Apocalipsis 9:13-16.

Mateo 24:15, 16 “Por lo tanto, cuando vean la cosa repugnante y devastadora, de la que habló el profeta Daniel, de pie en un lugar santo (que el lector tenga discernimiento), entonces los que estén en Judea, que huyan a las montañas.”

Lucas 21:20-22 “Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos acampados, sepan entonces que se ha acercado su devastación. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en medio de Jerusalén, que se vayan de allí, y los que estén en el campo, que no entren en ella. Porque estos son días para hacer justicia, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.”

Mateo 24:29 “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las

estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.”

Mateo 24:7-13 “Porque peleará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en un lugar tras otro. Todo esto es el principio de grandes sufrimientos. Entonces los perseguirán y los matarán, y todas las naciones los odiarán por causa de mi nombre. Y entonces muchos perderán la fe, se traicionarán unos a otros y se odiarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas que engañarán a mucha gente y, al aumentar la maldad, se enfriará el amor de la mayoría. Pero el que aguante hasta el fin será salvado.”

Ese día del “fin” predicho por Jesús era el fin del sistema de cosas Judío. Por esa razón Jesús habló de “la cosa repugnante y devastadora, de la que habló el profeta Daniel” (Mateo 24:15, 16; Daniel 9:27). Esa cosa repugnante y devastadora era el ejército romano, el que se encargaría de rodear y destruir a Jerusalén (Lucas 21:20-22). Esta era la guerra de Armagedón en la que el dragón reunía a los reyes de la tierra (del imperio romano) en contra de Israel mediante engaños.

Daniel 9:27 “Él mantendrá el pacto en vigor para muchos durante una semana y hará que terminen el sacrificio y la ofrenda a la mitad de la semana. Y sobre el ala de cosas repugnantes estará el que causa devastación, y lo que se decidió también será derramado sobre el que está devastado, hasta el exterminio.”

Como hemos visto al comienzo de la explicación de este primer evento marcador, el engaño que realizó Satanás a “las

naciones” (las que estaban bajo el dominio de Roma y la misma Roma) solo pudo haber ocurrido en dos momentos de la historia: antes de que comenzara el milenio o algún tiempo después de que ya hubiera terminado el milenio. Por lo tanto, cuando Satanás engañó y utilizó a Roma para perseguir al pueblo de Dios, **ese momento estaba muy relacionado con el reinado milenarico con Cristo**. En otras palabras, Satanás solo pudo haber engañado a las naciones antes de haber sido apresado en el abismo o después de haber sido liberado de allí, porque, como señala Apocalipsis 20:2, 3, Satanás no pudo engañar a las naciones durante su estancia en el abismo. Además, durante el tiempo que Satanás estuvo aprisionado, el reino milenarico estaba en plena vigencia. Entonces, ¿cuál sería el momento en que Satanás engañó a Roma? ¿Antes o después de los 1.000 años del reino milenarico?

Apocalipsis 20:2, 3 “Atrapó al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por 1.000 años. Y lo arrojó al abismo, donde lo encerró, y selló la entrada para que no volviera a engañar a las naciones hasta que se terminaran los 1.000 años. Después de eso tiene que ser liberado por un poco de tiempo.”

El segundo marcador: el ataque

El segundo evento marcador es que, después de haber sido derrotado en el cielo, Satanás atacaría a la nación de Israel por medio de los ejércitos de Roma. Si leemos el capítulo 20 de Apocalipsis, veremos que el momento en que ocurre este ataque está muy bien definido y **comienza después del engaño de Satanás a “toda la tierra habitada”**, a la que se le

llama también “las naciones” (Apocalipsis 12:7-9; Apocalipsis 12:13-16; Apocalipsis 20:7-9).

Apocalipsis 12:7-9 “Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Apocalipsis 12:13-16 “Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y por la boca la serpiente arrojó agua detrás de la mujer, como un río, para que el río la ahogara. Pero la tierra vino en ayuda de la mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por la boca.”

Apocalipsis 20:7-9 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar. Y estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió.”

Entonces, si el ataque de Satanás a la nación de Israel (“la mujer” o el pueblo de Dios) realizado por medio de los ejércitos romanos (la cuarta bestia de Daniel o el dragón de Apocalipsis) ocurre a raíz de haber sido vencido y arrojado de los cielos, es obvio que Satanás primero requirió de tiempo para reunir a estos ejércitos para comenzar su ataque. Como lo explica Apocalipsis, esa reunión de ejércitos de las naciones fue posible gracias a sus engaños. Estos engaños a las naciones, para finalmente reunir las para la guerra, ocurrieron tras la liberación de Satanás de su aprisionamiento de 1.000 años. Por lo tanto, se puede concluir que el estallido de guerra en el cielo, que ocasionó la expulsión de Satanás a la tierra, **ocurrió algún tiempo después de que Satanás fuese liberado de su aprisionamiento de 1.000 años en el abismo** (Apocalipsis 20:7-9).

Ese periodo de tiempo, desde que Satanás fue liberado hasta que fue vencido en los cielos, no pudo ser de unos pocos años. Aunque en Apocalipsis 12:11 se menciona que hubo una victoria “gracias a la sangre del Cordero”, se debe considerar que las victorias marcan la parte final de una batalla y no el comienzo. Además, **se requería de una cantidad considerable de tiempo, muchísimos años, para “engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra”**, para juntarlas o alinearlas y que finalmente estuvieran “reunidas para la guerra”. Si esto tuvo que ocurrir de este modo, entonces ¿cuándo habría terminado el reinado milenar con Cristo y ocurrido la liberación de Satanás para extraviar a las naciones? La respuesta a esta pregunta la analizaremos con más detalle después de considerar el último marcador.

El tercer marcador: la persecución

El tercer y último marcador es que, después de su ataque a la nación de Israel, Satanás perseguiría a “los que quedan de la descendencia” (Apocalipsis 12:17). A estas personas se les pueden identificar por su labor, porque ellos “tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús”. Aunque Satanás estuvo acosando con persecuciones a los seguidores de Jesús desde antes de la llegada de los romanos para sitiar Jerusalén en el año 66, no dejó de perseguirlos cuando se destruyó Jerusalén y su templo. **Se mantuvo una cruel persecución que llevó a muchos seguidores de Cristo a la muerte y al exilio.** Esto último le ocurrió, por ejemplo, al último apóstol que quedó con vida: el apóstol Juan (Apocalipsis 1:9).

Apocalipsis 12:17 “De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.”

Apocalipsis 1:9 “Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la persecución, en el reino y en el aguante en unión con Jesús, estuve en la isla llamada Patmos por hablar acerca de Dios y por dar testimonio acerca de Jesús.”

Por otra parte, cuando el texto de Apocalipsis 12:17 habla de “los que quedan”, es evidente que la descendencia está dividida en dos grupos: **están “los primeros” y luego están “los que quedan”**. La palabra “quedan” se ha traducido de la palabra griega “loipoí” (λοιποί) que también significa resto o

remanente. Esto es muy interesante, porque es muy posible que “los que quedan de la descendencia” también se correspondan con “el resto de los muertos” que fueron resucitados después del final de los 1.000 años (Apocalipsis 20:4, 5). La palabra griega utilizada para “resto” en la frase “el resto de los muertos” también es “loipoi” (λοιποί). Si este es el caso, eso nos ayudaría a entender por qué a este grupo de predicadores de Jesús se les llama “los que quedan de la descendencia” (Apocalipsis 12:17).

Apocalipsis 20:4, 5 “Vi tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio autoridad para juzgar. Así es, vi las almas de los que habían sido ejecutados por el testimonio que dieron acerca de Jesús y por hablar de Dios, quienes no habían adorado ni a la bestia salvaje ni a su imagen y no habían recibido la marca ni en la frente ni en la mano. Estos llegaron a vivir y reinaron con el Cristo por 1.000 años. Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años).”

Apocalipsis 12:17 “De modo que el dragón se enfureció con la mujer y fue a guerrear contra los que quedan de la descendencia de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.”

El final del reino milenarismo

Entonces, ¿hay algún texto en la Biblia que nos muestre **cuándo termina el reinado milenarismo con Cristo** y se libera a Satanás para extraviar a las naciones? Sí, pero solo son indicios, nada concluyente. De todos modos, vale la pena

echar un vistazo para apreciar cómo se van uniendo estas piezas.

Daniel 10:12-14 “Entonces me dijo: ‘No tengas miedo, Daniel. Tus palabras han sido oídas desde el primer día en que te decidiste de corazón a entender y a humillarte delante de tu Dios, y yo he venido a causa de tus palabras. Pero el príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante 21 días. Entonces Miguel, uno de los príncipes más importantes, vino a ayudarme, y me quedé allí, al lado de los reyes de Persia. He venido a hacer que entiendas lo que le ocurrirá a tu pueblo en la parte final de los días, porque es una visión todavía para el futuro.’”

Daniel 10:20, 21 “Luego dijo: ‘¿Sabes por qué he venido adonde ti? Ahora regresaré a pelear contra el príncipe de Persia. Cuando me vaya, el príncipe de Grecia vendrá. Sin embargo, te informaré de las cosas anotadas en los escritos de la verdad. No hay nadie que me ayude en estas cosas aparte de Miguel, el príncipe de ustedes.’”

Estos relatos de Daniel 10:12-14 y Daniel 10:20, 21 son muy interesantes porque nos permiten dar un breve vistazo de un escenario que literalmente sería invisible para nuestros ojos humanos: **una batalla en el plano espiritual**. El ángel que se comunica con Daniel le explica que otro ser espiritual, el príncipe del reino de Persia, lo estuvo enfrentando por 21 días. También le comenta que Miguel, al que llama “el príncipe de ustedes”, le estuvo ayudando en esa batalla. Es evidente que Miguel es otro ser espiritual y que estuvo luchando contra el príncipe del reino de Persia. Esta batalla, donde participa Miguel, ¿acaso no nos recuerda a una situación similar? Sí,

posiblemente esta sea una batalla que ya es conocida por nosotros.

Apocalipsis 12:7-12 “Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una voz fuerte en el cielo, que decía: ‘¡Ahora se han hecho realidad la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado hacia abajo el acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y gracias al mensaje que proclamaron, y no amaron su vida ni siquiera al enfrentarse a la muerte. Por esta razón, ¡alégrense, cielos y los que viven en ellos! Pero ¡ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha bajado adonde están ustedes lleno de furia, ya que sabe que le queda poco tiempo.’”

Tenga en consideración que **estas palabras de Daniel se terminaron de escribir cerca del año 536 a.C. y es muy posible que esta guerra se haya desatado poco antes de aquel año.** Por lo tanto, también se debe considerar que la liberación de Satanás del abismo pudo haber sido algún tiempo antes del comienzo de esta guerra. La duración total de esta guerra no se puede determinar con exactitud, pero evidentemente no fue corta. Eso queda demostrado por el hecho de que la batalla en contra de un único príncipe, el

príncipe del reino de Persia, no duró menos de 21 días (Daniel 10:13). Y esos 21 días no bastaron para derrotarlo, porque después de visitar a Daniel, el ángel tuvo que volver a esa batalla por una cantidad de tiempo que no sabemos (Daniel 10:20). Sin duda, una batalla en contra de una gran multitud de seres espirituales malvados tendría que haber durado muchísimo tiempo. Pero, finalmente, la derrota definitiva de Satanás tuvo que haber comenzado a ocurrir poco después de la muerte de Jesús, ya que en Apocalipsis se menciona una victoria “gracias a la sangre del Cordero y gracias al mensaje” (Apocalipsis 12:11).

Apocalipsis 12:11 “Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y gracias al mensaje que proclamaron, y no amaron su vida ni siquiera al enfrentarse a la muerte.”

El apóstol Pablo habló sobre esta batalla que aún estaba ocurriendo en sus días. Él sabía que, aunque eran perseguidos por autoridades humanas, **los demonios eran los verdaderos “gobernantes” del mundo y sus perseguidores** (Efesios 6:11, 12). Jesús también dijo sobre los gobernantes humanos que ellos solo “parecen gobernar a las naciones” (Marcos 10:42). Satanás y sus demonios prepararon esta guerra durante siglos: mediante engaños o “mensajes inspirados” a los gobernantes humanos, reunieron a las naciones bajo el control de la potencia romana en contra del pueblo de Dios, lo que finalmente concluyó algún tiempo después de la venida y la muerte de Cristo, entre los años 64 al 73 (Mateo 24:43, 44; Apocalipsis 16:14-16).

Efesios 6:11, 12 “Pónganse la armadura completa que Dios da, para que puedan mantenerse firmes contra las astutas trampas del Diablo; porque no tenemos una lucha contra alguien de carne y hueso, sino contra los gobiernos, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas espirituales malvadas que están en los lugares celestiales.”

Marcos 10:42 “Pero Jesús los reunió a todos y les dijo: ‘Sabén que los que parecen gobernar a las naciones dominan al pueblo y que sus hombres importantes tienen autoridad sobre la gente.’”

Mateo 24:43, 44 “Tengan en cuenta una cosa: si el dueño de una casa supiera en qué momento de la noche va a venir el ladrón, se quedaría despierto y no permitiría que se metiera en su casa. Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a la hora en que menos se lo esperan.”

Apocalipsis 16:14-16 “De hecho, son mensajes inspirados por demonios y realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso. ‘¡Escucha! Vengo como un ladrón. Feliz el que se mantiene despierto y con la ropa puesta, para que no ande desnudo y la gente vea su vergüenza’. Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.”

El apóstol Pablo, muy posiblemente, no era el único que sabía que aquella guerra estaba ocurriendo en sus días. Veremos que el apóstol **Pedro también tenía conocimiento de los sucesos que estaban ocurriendo por aquel entonces**. Si

recordamos el relato de la guerra en el cielo del capítulo 12 de Apocalipsis, allí dice sobre el dragón que “su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra” (Apocalipsis 12:3, 4). Bajo este contexto, “estalló una guerra en el cielo” en la que el “gran dragón” que engañaba a la tierra es arrojado a la tierra junto con sus ángeles (Apocalipsis 12:7-9). Nótese que la caída de las estrellas del cielo era algo que Jesús ya había profetizado en cierta ocasión, junto con otras señales (Mateo 24:29, 30).

Apocalipsis 12:3, 4 “Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas había 7 coronas; su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto naciera.”

Apocalipsis 12:7-9 “Y estalló una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Mateo 24:29, 30 “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra

se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.”

En realidad, el conocimiento sobre la mayoría de estas señales no era algo nuevo en los días de Jesús. Cerca del año 820 a.C., **el profeta Joel ya había hablado sobre esas señales**, excepto sobre la caída de las estrellas del cielo (Joel 2:28-32). Sin embargo, el detalle sobre las estrellas que caerían del cielo fue mencionado por Jesús junto a la ocurrencia de los demás eventos profetizados siglos antes por el profeta Joel y también se mencionan estos eventos en el libro de Apocalipsis (Mateo 24:29, 30; Apocalipsis 6:12, 13).

Joel 2:28-32 “Después derramaré mi espíritu sobre todo tipo de personas. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus mayores tendrán sueños y sus jóvenes tendrán visiones. Incluso sobre mis esclavos y mis esclavas derramaré mi espíritu en esos días. Y haré cosas impresionantes en los cielos y en la tierra: habrá sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre antes de que venga el grande e impresionante día de Jehová. Y todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado. En el monte Sion y en Jerusalén estarán los que escapen, tal como ha dicho Jehová, los sobrevivientes a quienes Jehová llama.”

Mateo 24:29, 30 “Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra

se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.”

Apocalipsis 6:12, 13 “Y vi cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un gran terremoto, el sol se puso negro como tela de saco hecha de pelo, la luna entera se puso roja como la sangre y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como caen los higos verdes de una higuera cuando un viento fuerte la sacude.”

Aquí es donde aparece un comentario muy interesante del apóstol Pedro. Un día, durante la fiesta de Pentecostés del año 33, ocurrió algo inusual: un ruido se oyó desde el cielo y aparecieron unas “lenguas de fuego” sobre las cabezas de los discípulos de Jesús. En ese momento, ellos **se llenaron de espíritu santo y comenzaron a hablar en diferentes idiomas**. Como resultado, muchas personas que los vieron se asombraron de esta escena.

Pero también hubo quienes se burlaron y comenzaron a decir que los discípulos estaban borrachos. Entonces Pedro tomó la palabra y afirmó que los discípulos no estaban borrachos, más bien, **lo que estaba ocurriendo en aquel mismo momento era parte del cumplimiento de la profecía de Joel sobre los últimos días**. Dios había derramado su espíritu sobre esas personas y ahora profetizaban en distintos idiomas. Ese evento era una de las señales que permitirían identificar los últimos días, las mismas señales de las que habló Jesús y que él mismo había relacionado con la caída de las estrellas del cielo (Hechos 2:1-21). Para un análisis más detallado sobre la profecía de “los últimos días” y las señales

que permitirían identificarlos, por favor, consulte el capítulo 11 de este libro (¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?).

Hechos 2:1-21 “Ahora bien, durante el día de la Fiesta de Pentecostés, todos estaban juntos en el mismo lugar. De repente se oyó un ruido desde el cielo, como el de una fuerte ráfaga de viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y vieron aparecer algo similar a lenguas de fuego que se fueron repartiendo y posando, una sobre cada uno de ellos. Todos se llenaron de espíritu santo y comenzaron a hablar en diferentes idiomas, así como el espíritu los capacitaba para hablar. Para esa época había en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Así que, cuando se oyó aquel sonido, se juntó una multitud que estaba desconcertada porque cada uno de ellos oía hablar a los discípulos en su propio idioma. En efecto, estaban completamente asombrados y decían: ‘Miren a todos estos que están hablando. Son galileos, ¿verdad? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros está oyendo su lengua materna? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cerca de Cirene, visitantes procedentes de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, todos nosotros los oímos hablar de las cosas magníficas de Dios en nuestros idiomas’. Así es, todos estaban asombrados y confundidos, y se decían unos a otros: ‘¿Qué significa esto?’. Sin embargo, otros se burlaban de ellos y decían: ‘Están llenos de vino dulce’. Pero Pedro se puso de pie con los Once, y con voz fuerte le dijo a la gente: ‘Hombres de Judea y habitantes de Jerusalén, escuchen mis palabras con atención y sepan esto. En realidad, estas

personas no están borrachas como ustedes creen, pues es la hora tercera del día. Más bien, lo que está pasando es lo que se dijo mediante el profeta Joel: “Y en los últimos días —dice Dios— derramaré parte de mi espíritu sobre todo tipo de personas. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes tendrán visiones y sus mayores tendrán sueños, e incluso sobre mis esclavos y mis esclavas derramaré parte de mi espíritu en esos días, y ellos profetizarán. Haré cosas impresionantes arriba en el cielo y milagros abajo en la tierra: habrá sangre, fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre antes de que venga el grande y glorioso día de Jehová. Y todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado”.”

El comienzo del reino milenar

Sabemos que Satanás estuvo atado en la prisión del abismo por 1.000 años antes de comenzar con la guerra. **Al parecer, cerca del año 536 a.C. Satanás ya estaba libre nuevamente, comenzando a extraviar a las naciones otra vez.** Esto significa que unos 1.000 años antes Satanás tuvo que haber sido apresado y que también comenzaba el gobierno milenar de los primeros resucitados con Cristo.

Apocalipsis 20:4 “Vi tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio autoridad para juzgar. Así es, vi las almas de los que habían sido ejecutados por el testimonio que dieron acerca de Jesús y por hablar de Dios, quienes no habían adorado ni a la bestia salvaje ni a su imagen y no habían recibido la marca ni en la frente ni en la mano. Estos llegaron a vivir y reinaron con el Cristo por 1.000 años.”

Apocalipsis 20:7, 8 “Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será liberado de su prisión y saldrá a engañar a esas naciones que están en los cuatro extremos de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de reunir las para la guerra. Su número es como la arena del mar.”

En vista de esto, ¿hay algún acontecimiento que nos indique que el reino milenarista había comenzado 1.000 años antes? En realidad, no directamente. Pero, **cerca del año 1513 a.C. ocurrió un evento que contiene un indicio interesante.**

Éxodo 3:1-6 “Moisés llegó a ser pastor del rebaño de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián. Un día, mientras llevaba el rebaño al lado oeste del desierto, llegó a Horeb, la montaña del Dios verdadero. Entonces se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza. Al fijarse bien, Moisés vio que la zarza estaba ardiendo pero que no se quemaba. Así que Moisés dijo: ‘Voy a acercarme para ver mejor esta cosa tan extraña y averiguar por qué no se quemaba la zarza’. Jehová vio que él se acercaba para mirar. Entonces Dios lo llamó desde la zarza y le dijo: ‘¡Moisés! ¡Moisés!’. Y él le respondió: ‘Aquí estoy’. Dios le dijo: ‘No te acerques más. Quitarte las sandalias, porque estás pisando suelo santo’. Luego le dijo: ‘Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. Entonces Moisés se cubrió la cara porque le daba miedo mirar al Dios verdadero.”

En este relato, Moisés se encuentra con una zarza que estaba ardiendo en fuego pero que no se quemaba. Después él supo que era Dios quién estaba provocando ese extraño fenómeno con ese arbusto. Fue entonces que Dios se

identificó: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Esta afirmación es muy importante, porque **encierra más significado del que aparenta**. Varios siglos más tarde, Jesús explicó algo más sobre estas palabras y lo que dijo sería algo impactante para sus oyentes en esa ocasión.

Mateo 22:31, 32 “Y, sobre la resurrección de los muertos, ¿no leyeron que Dios a ustedes les dijo ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’? Él no es el Dios de los muertos, sino el de los vivos.”

Lucas 20:37, 38 “Pero que los muertos son resucitados, hasta Moisés lo reveló en el relato de la zarza, cuando llamó a Jehová ‘el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos están vivos.”

Entonces, ¿sería posible que para el año 1513 a.C. estuvieran vivos Abrahán, Isaac y Jacob, entre otros? Al parecer, ese era el caso. De ser así, **esas personas fieles habrían sido parte de “la primera resurrección” y tuvieron el honor de reinar con Cristo por 1.000 años** sobre la nación de Israel. Esto, que puede parecer descabellado a simple vista, tiene otros indicios asociados. Por ejemplo, en cierta ocasión Jesús se dirigió a unos judíos que querían acusarlo de cometer una falta por curar a un parálítico en día sábado. Sin embargo, Jesús les hizo ver su falta de amor al prójimo y les habló de la labor de Moisés en el cielo, delante de Dios.

Juan 5:45 “No piensen que yo los voy a acusar delante del Padre. El que los acusa es Moisés, en quien ustedes ponen su esperanza.”

En otra ocasión, Jesús les contó una parábola a sus discípulos sobre un hombre rico y un mendigo que se llamaba Lázaro. En esta parábola, es un detalle interesante que Jesús haya mencionado **la presencia de Abrahán en el cielo**, recibiendo a Lázaro.

Lucas 16:22, 23 “Ahora bien, con el tiempo, el mendigo murió y los ángeles lo llevaron al lado de Abrahán. El rico también murió y fue sepultado. Y en la Tumba, en medio de tormentos, levantó la vista y vio a Abrahán de lejos y a Lázaro al lado de él.”

Y esto no queda solo hasta aquí. Jesús, cuando predicaba, también enseñaba que **estos fieles del pasado estarían en el cielo, en el Reino de Dios.**

Mateo 8:11 “Les digo que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos”

Es evidente que Jesús no estaba colocando a estas personas en el cielo sin motivo. Muy posiblemente, Jesús estaba hablando de que **todas estas personas fieles de la antigüedad ya estaban vivas en los cielos.** Por lo tanto, ellos ya habían sido parte de una resurrección en los cielos, “la primera resurrección”. Esto explicaría cómo era posible que Moisés y Elías se le aparecieran a Jesús y le hablaran sobre eventos que ocurrirían en el futuro cercano.

Lucas 9:29-31 “Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y su ropa se volvió de una blanca deslumbrante. Y, de pronto, aparecieron dos hombres conversando con él: eran Moisés y Elías. Estos aparecieron con gloria y se pusieron a hablar de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.”

Aunque todos esos fieles del pasado, al parecer, llevaban cierto tiempo resucitados, cabe destacar que ellos posiblemente fueron parte de “la primera resurrección”. En ese caso, esa resurrección no sería la misma resurrección que estuvo predicando Jesús en la tierra. De hecho, **es posible que esa “primera resurrección” ya no estuviera disponible en los días del profeta Daniel.** Y tiene sentido, en vista de que Daniel falleció algún tiempo después de que se terminó el reino de mil años y comenzó la guerra en el cielo. Ahora, solo le quedaba esperar a que se “reabriera” la resurrección en los cielos y se recibiera a Daniel junto al resto de siervos fieles que faltaba resucitar. En Apocalipsis capítulo 20 se dice que “el resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años”, lo que indicaría que habría una “segunda resurrección” ocurre algún tiempo después de finalizar los 1.000 años.

Daniel 12:13 “En cuanto a ti, sigue adelante hasta el fin. Descansarás, pero al fin de los días te levantarás para recibir tu parte.”

Apocalipsis 20:5 “Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años).”

Otro detalle interesante que dijo Jesús mientras efectuaba su ministerio en la tierra deja entrever que él, en los siglos anteriores a su venida, ya **estuvo cumpliendo una labor de mandato en los cielos**. De hecho, al parecer fue Jesús mismo quien envió a los profetas del pasado con el fin de reunir a la nación. Jesús dijo sobre Jerusalén “¡cuántas veces quise reunir a tus hijos [...]!”, dando a entender que él mismo realizó varios intentos para reunirlos en algún momento de su vida. Además, cuando estuvo como ser humano en la tierra, él mismo se presentaba como alguien que ya poseía la autoridad y que ya tenía un Reino, incluso antes de dar su vida en sacrificio. No dijo que el recibiría un reino o la autoridad en el futuro.

Mateo 23:37 “Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella..., ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes no lo quisieron.”

Mateo 28:18 “Jesús se acercó y les dijo: ‘Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra’.”

Juan 18:36 “Jesús le respondió: ‘Mi Reino no es parte de este mundo. Si mi Reino fuera parte de este mundo, mis ayudantes habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero la realidad es que mi Reino no es de aquí’.”

Cuando se terminó el gobierno milenario con Cristo, **los que dejaron de gobernar fueron sus compañeros: los siervos fieles que son parte de “la primera resurrección”** (Apocalipsis 20:6). Por otra parte, Jesús no dejó de gobernar al final de los 1.000 años, porque él debe continuar en su labor como el

gobernante nombrado por Dios hasta que acabe con el último enemigo: la muerte.

1 Corintios 15:20-26 “Pero Cristo fue levantado de entre los muertos como primicias de los que se han dormido en la muerte. Como la muerte vino mediante un hombre, la resurrección de los muertos también viene mediante un hombre. Porque, así como en Adán todos están muriendo, así también en el Cristo todos recibirán vida. Pero cada uno en su debido orden: Cristo como primicias, y después los que le pertenecen al Cristo durante su presencia. Luego, el fin, cuando él le entregue el Reino a su Dios y Padre, cuando haya destruido todo gobierno y toda autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta que Dios haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo, la muerte, será destruido.”

1 Corintios 15:51-56 “¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en la muerte, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta. Porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados. Porque esto que es corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto que es mortal tiene que vestirse de inmortalidad. Pero, cuando esto que es corruptible se vista de incorrupción y esto que es mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: ‘La muerte es eliminada para siempre’. ‘Muerte, ¿dónde está tu victoria? Muerte, ¿dónde está tu aguijón?’. El aguijón que produce muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.”

Apocalipsis 20:6 “Feliz y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él por los 1.000 años.”

Apocalipsis 20:10-15 “El Diablo, que las estuvo engañando, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso profeta. Ellos serán atormentados día y noche para siempre jamás. Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver. Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones. El mar entregó a los muertos que había en él, y la muerte y la Tumba entregaron a los muertos que había en ellas. Y cada uno fue juzgado por sus acciones. La muerte y la Tumba fueron arrojadas al lago de fuego. El lago de fuego representa la muerte segunda. Además, los que no aparecían inscritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.”

Como se puede leer de Apocalipsis 20:6, los partícipes de “la primera resurrección” reinaron con Cristo por 1.000 años. La palabra que se traduce como “con” es el griego “metá” (μετά), que significa: con, conmigo, contigo, pasar, poner; es una palabra que denota acompañamiento. Es decir, **los partícipes de “la primera resurrección” acompañan a Cristo en su reinado por 1.000 años**, pero esto no significa que Cristo también deba terminar su reinado al finalizar esos 1.000 años. Esta es la razón por la que este capítulo se titulado “¿Cuándo

ocurre el reino milenario *con* Cristo?” y no se ha llamado “¿Cuándo ocurre el reino milenario *de* Cristo?”.

La “segunda resurrección”

Si Apocalipsis 20:6 habla de “la primera resurrección”, es lógico pensar que también existe una “segunda resurrección”, por llamarla de algún modo. La existencia de esta segunda resurrección se evidencia en Apocalipsis 20:5, donde dice que **habrían otros muertos que vivirían después de que terminarían los 1.000 años**: “el resto de los muertos”.

Apocalipsis 20:5 “Esta es la primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta que terminaron los 1.000 años).”

En los días de Jesús en la tierra, la resurrección que él predicaba estaba muy próxima a comenzar. Él dijo que venía la hora y que, de hecho, esa hora ya había llegado, en que comenzarían a ser resucitados los muertos. Esa resurrección era inminente, faltaban solo algunos minutos, por decirlo de algún modo. **Solo faltaba el sacrificio de Jesús y pronto se reabría la resurrección celestial**. El apóstol Pablo sabía esto y por ello pudo decir que “algunos no se dormirían en la muerte”, sino que resucitarían de manera inmediata, como “en un abrir y cerrar de ojos”.

Juan 5:25 “De verdad les aseguro que viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho caso vivirán.”

1 Corintios 15:50-53 “Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso no pueden heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción. ¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en la muerte, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta. Porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos cambiados. Porque esto que es corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto que es mortal tiene que vestirse de inmortalidad.”

Las personas que resucitan y reciben la inmortalidad desde el primer siglo son los nuevos reyes y sacerdotes que gobernarán con Cristo en los cielos. A diferencia de los partícipes de “la primera resurrección”, que gobernaron con Cristo por un periodo limitado de 1.000 años, parece que **estos nuevos reyes gobernarán acompañando al Cristo hasta que se derrote por completo a la muerte**, el último enemigo. Otra característica de estos nuevos reyes es que son personas de todas las naciones de la tierra y son compradas con la sangre del Cristo como, por ejemplo, los cristianos de nacionalidad griega de Corinto (1 Corintios 4:8; Apocalipsis 5:9, 10). Estos son algunos detalles que no se mencionan como aplicativos para quienes forman parte de “la primera resurrección”.

Lucas 22:28-30 “Ahora bien, ustedes son los que en mis pruebas se han mantenido a mi lado. Y yo hago un pacto con ustedes para un reino, así como mi Padre ha hecho un pacto conmigo, para que coman y beban a mi mesa en mi Reino y se sienten en tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.”

1 Corintios 15:24-26 “Luego, el fin, cuando él le entregue el Reino a su Dios y Padre, cuando haya destruido todo gobierno y toda autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta que Dios haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo, la muerte, será destruido.”

2 Timoteo 2:10-12 “Por eso sigo aguantándolo todo por los escogidos, para que ellos también consigan tanto la salvación mediante Cristo Jesús como la gloria eterna. Esta afirmación es digna de confianza: si morimos con él, sin duda también viviremos con él; si seguimos aguantando, también reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará”

1 Pedro 2:9, 10 “Pero ustedes son ‘una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que es una propiedad especial, para que anuncien por todas partes las excelencias’ del que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa. Porque en un tiempo ustedes no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; en un tiempo a ustedes no se les había mostrado misericordia, pero ahora se les ha mostrado misericordia.”

Apocalipsis 3:21 “Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.”

1 Corintios 4:8 “¿Ya están satisfechos? ¿Ya son ricos? ¿Ya empezaron a reinar sin nosotros? Ojalá hubieran empezado a reinar, para que nosotros también reináramos con ustedes.”

Apocalipsis 5:9, 10 “Y cantan una canción nueva que dice: ‘Mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Tú hiciste que fueran un reino y sacerdotes al servicio de nuestro Dios. Y ellos reinarán sobre la tierra’.”

Desde entonces, la esperanza de la resurrección celestial se ha mantenido abierta para todos los seres humanos que quieran recibirla. ¿Se cerrará alguna vez como se cerró “la primera resurrección”? Esto es algo que no se explica claramente en la Biblia, pero **seguramente esta esperanza se mantendrá abierta todo el tiempo que sea necesario para que ninguna persona se pierda la oportunidad de recibir el hermoso regalo de la vida eterna en los cielos.** De hecho, las profecías de Daniel pueden darnos a entender que el poderío de Roma como potencia (la cuarta bestia) le fue quitado para ser otorgado como un reino para quienes reciben la “segunda resurrección”, y ese reino no duraría solo 1.000 años, sino que sería un gobierno de duración eterna (Daniel 7:23-27).

Daniel 7:23-27 “Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos; devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. Los 10 cuernos son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes. Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Pero el Tribunal se sentó y le quitaron su dominio para acabar con él y destruirlo completamente. Y

el reino, el dominio y la grandeza de los reinos que hay bajo todos los cielos fueron dados al pueblo que forman los santos del Supremo. Su reino es un reino eterno y todos los gobiernos les servirán y los obedecerán.”

Al parecer, como el último enemigo que debe vencer el gobierno de Cristo es la muerte, **el trabajo que tiene por delante este gobierno es prácticamente de duración eterna** (Daniel 7:13, 14). Esta lucha contra la muerte se podría prolongar hasta que ya no quede ningún ser humano que pueda ser víctima de la muerte, el último enemigo.

Daniel 7:13, 14 “Seguí mirando y en las visiones de la noche vi venir con las nubes de los cielos a alguien parecido a un hijo del hombre, y le dieron acceso al Anciano de Días y lo llevaron ante su presencia. Y recibió dominio, honra y un reino para que gente de todo pueblo, nación e idioma le sirviera. Su dominio es un dominio eterno, que nunca acabará, y su reino no será destruido.”

Si nos queda alguna duda, también es posible deducir que este gobierno eterno se corresponde con el gobierno de Cristo, pues quien recibe la autoridad como gobernante de aquel gobierno es identificado en Daniel como el “hijo del hombre”. No es casualidad que en los evangelios también se haga mención al “hijo del hombre”, y en ellos se da a entender que **la identidad del “hijo del hombre” corresponde a Jesús**, el único hombre que ha estado en el cielo y en la tierra (Daniel 2:44; Mateo 24:30; Mateo 26:63, 64; Lucas 1:30-33; Lucas 21:27; Juan 3:13; Apocalipsis 11:15).

Daniel 2:44 “En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido ni pasará a manos de ningún otro pueblo. Este reino hará añicos y pondrá fin a todos esos reinos, y será el único que permanecerá para siempre”

Mateo 24:30 “Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos de la tierra se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.”

Mateo 26:63, 64 “Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote le dijo: ‘¡Te ordeno que nos digas bajo juramento delante del Dios vivo si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!’. Jesús le respondió: ‘Sí, tú mismo lo has dicho. Pero yo les digo: de aquí en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo en las nubes del cielo’.”

Lucas 1:30-33 “Así que el ángel le dijo: ‘No tengas miedo, María, porque cuentas con el favor de Dios. Mira, quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y tienes que llamarlo Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin’.”

Lucas 21:27 “Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.”

Juan 3:13 “Además, ningún hombre ha subido al cielo excepto el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.”

Apocalipsis 11:15 “El séptimo ángel tocó su trompeta. Entonces hubo fuertes voces en el cielo, que decían: ‘El reino del mundo ha llegado a ser el Reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará para siempre jamás.’”

Por esta razón, como **el nuevo gobierno de Cristo es eterno**, los demás gobernantes que lo acompañen en su misión de combatir a la muerte y otorgar vida eterna también tendrán el privilegio de gobernar eternamente y no por un periodo limitado a 1.000 años (Daniel 7:18; Mateo 19:28). Como jueces del mundo, estos nuevos gobernantes juzgan al mundo de hoy, a las futuras generaciones de seres humanos y a los ángeles, y continuarán haciéndolo hasta que ya no sea necesario seguir realizando esta enorme tarea (Juan 5:28, 29; 1 Corintios 6:2, 3; Apocalipsis 20:12).

Daniel 7:18 “Pero los santos del Supremo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, sí, para siempre jamás.”

Mateo 19:28 “Jesús les dijo: ‘Les aseguro que, cuando llegue el tiempo de hacerlo todo nuevo y el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes, los que me han seguido, se sentarán en 12 tronos y juzgarán a las 12 tribus de Israel.’”

Juan 5:28, 29 “No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán: los que hicieron cosas buenas, para una resurrección de vida, y los que hicieron cosas malas, para una resurrección de juicio.”

1 Corintios 6:2, 3 “¿Es que no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y, si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de juzgar asuntos de muy poca importancia? ¿No saben que juzgaremos a ángeles? Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida?”

Apocalipsis 20:12 “Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones.”

El último indicio: el tiempo

Existe un último indicio que nos puede dar una idea del tiempo designado para el cumplimiento de las profecías de Daniel y Apocalipsis, que daría a entender que no sería lógico que esperemos nuevos cumplimientos de estas profecías en el futuro, exceptuando lo que tiene que ver con la resurrección personal y el juicio, también personal.

Los seres humanos somos diferentes unos de otros y percibimos la realidad a nuestro propio modo, y eso incluye el cómo percibimos el paso del tiempo. Sin embargo, aunque nuestra percepción del tiempo es relativa a cada uno de nosotros, la manera de percibirlo en general es más o menos similar. Por ejemplo, el paso de una hora lo sentimos diferente al paso de diez largos años. Por lógica, es posible deducir que los seres espirituales también debiesen tener percepciones similares en lo que respecta al paso del tiempo.

Como hemos visto en este capítulo, las profecías de Daniel y Apocalipsis están muy vinculadas entre sí. A su vez, ambas profecías están muy vinculadas a eventos ocurridos durante el primer siglo (y quizás parte del segundo siglo). Aunque en el caso del libro de Apocalipsis, es común esperar que muchas de sus palabras se cumplan en el futuro. Pero esta manera de entender los tiempos muy posiblemente no esté acorde con los tiempos que quisieron transmitirnos en la Biblia. ¿Qué dicen Daniel y Apocalipsis en cuanto al momento en que se cumplirán? Es cierto, ninguna de estas profecías indica la fecha exacta de su cumplimiento, pero sí dan un valioso indicio (Daniel 8:26; Apocalipsis 1:1).

Daniel 8:26 “Lo que se dijo en la visión acerca de las tardes y las mañanas es cierto, pero tú debes mantener la visión en secreto, porque se refiere a días todavía muy lejanos’.”

Apocalipsis 1:1 “Una revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco. Jesucristo envió a su ángel y, por medio de este, se la presentó en señales a su esclavo Juan”

Apocalipsis 1:3 “Feliz el que lea en voz alta las palabras de esta profecía y felices los que oigan y obedezcan las cosas escritas en ella, ya que el tiempo fijado está cerca.”

Cuando se escribieron las profecías de Daniel, según el ángel que la transmitió, quedaba mucho tiempo para que se cumplieran... eran para “días todavía muy lejanos”. En este mismo libro se analizará la profecía de las 2.300 tardes y

mañanas del capítulo 8 de Daniel y se demostrará cómo estas profecías se cumplieron durante el primer siglo (para más información sobre este tema, consulte el capítulo 11 de este libro: ¿Es Mateo capítulo 24 una profecía para nuestros días?). Esto quiere decir que, para el ángel que habló con Daniel, los casi 600 años que faltaban para que se cumplieran esas palabras era un tiempo “muy lejano”. No lo veía como algo que ocurriría pronto.

Por otra parte, el libro de Apocalipsis indica en su comienzo que sus palabras “tienen que suceder dentro de poco”. Es más, se recalca esa brevedad de tiempo al recalcar que “el tiempo fijado está cerca”. El ángel que presentó el mensaje de Apocalipsis al apóstol Juan creía que quedaba poco tiempo para que se realizaran las profecías que estaba transmitiendo. Ya han pasado más de 1.900 años desde que se escribieron esas palabras. ¿Sería lógico concluir que 1.900 años es poco tiempo si para otro ángel 600 años es considerado mucho tiempo? Claramente, la visión colectiva general del Apocalipsis no cuadra bien con estos detalles y es algo en lo que podemos meditar.

Bajo este entendimiento, en realidad parece que solo los dos últimos capítulos del libro de Apocalipsis contienen palabras cuyo cumplimiento veremos en el futuro, cuando resucitemos y veamos la nueva tierra y podamos ver y recibir la curación de las naciones. Los capítulos anteriores de Apocalipsis serían un resumen simbólico de eventos ocurridos antes y durante el primer siglo, y serían una ayuda para que el lector pueda ubicarse en la corriente del tiempo.

Jesús y el arcángel Miguel

Como punto final en este capítulo, se hace necesario realizar una aclaración con respecto a una creencia que tienen los testigos sobre Jesús: **el Cuerpo Gobernante enseña que el arcángel Miguel es otra identidad de Jesús**, cumpliendo una labor como el “jefe” de los ángeles. Para los testigos, Jesús y Miguel son la misma persona, porque creen que “solo existe un único arcángel” y la Biblia dice que Jesús descenderá del cielo “con voz de arcángel”; sobre Miguel, la Biblia lo llama “Miguel el arcángel” (1 Tesalonicenses 4:16; Judas 9).

1 Tesalonicenses 4:16 “porque el Señor mismo descenderá del cielo con una orden, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los que están muertos en unión con Cristo resucitarán primero.”

Judas 9 “Ahora bien, cuando Miguel el arcángel tuvo un desacuerdo con el Diablo y discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a condenarlo con palabras ofensivas, sino que dijo: ‘Que Jehová te reprenda’.”

¡Despertad! 2002 8/2 págs. 16-17 (“¿Quién es el arcángel Miguel?”)

(5) Aparte de Miguel, la Biblia no menciona a ningún otro arcángel, y el plural arcángeles no aparece ni una sola vez en las Escrituras. Además, el hecho de que la Biblia llame a Miguel el arcángel, indica que es el único que ha recibido dicha denominación. Por consiguiente, es razonable concluir que Jehová Dios delegó plena autoridad sobre todos los ángeles en una, y solo una, de sus criaturas celestiales.

(6) Exceptuando al propio Creador, solo se dice de una persona fiel que tiene ángeles bajo su dominio, y esa persona es Jesucristo (Mateo 13:41; 16:27; 24:31). El apóstol Pablo mencionó específicamente al “Señor Jesús” y “sus poderosos ángeles” (2 Tesalonicenses 1:7). Y Pedro se refirió al resucitado Jesús con estas palabras: “Él está a la diestra de Dios, porque siguió su camino al cielo; y ángeles y autoridades y poderes fueron sujetos a él” (1 Pedro 3:22).

(7) Aunque no hay ninguna declaración en la Biblia que afirme categóricamente que el arcángel Miguel sea Jesús, hay un texto que vincula a Jesús con el rango de arcángel. En su carta a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo profetizó: “El Señor mismo descenderá del cielo con una llamada imperativa, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los que están muertos en unión con Cristo se levantarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16). Este versículo se refiere a Jesús después de haber tomado su poder como Rey Mesíánico de Dios. Sin embargo, habla con “voz de arcángel”. Obsérvese también que tiene el poder de resucitar a los muertos.

Del último párrafo citado de esta revista ¡Despertad! podemos notar que **se reconoce que “no hay ninguna declaración en la Biblia que afirme categóricamente que el arcángel Miguel sea Jesús”**. Pero, de todos modos se afirma que Jesús y Miguel son la misma persona, basándose solo en una conjetura sobre 1 Tesalonicenses 4:16.

No obstante, por los acontecimientos que hemos visto en este capítulo, **es evidente que Jesús y Miguel probablemente**

no son la misma persona. Durante los más de 600 años que duró esta guerra en el plano espiritual (desde cerca del año 536 a.C. hasta cerca del 73 d.C.), Miguel estuvo liderando a los ángeles y combatiendo en contra de los ángeles malvados. Mientras eso ocurría, Jesús tendría que venir a la tierra y dar su vida como sacrificio por la humanidad.

Además, teniendo en cuenta que Miguel es efectivamente un arcángel, podemos notar fácilmente que no es el único. En la profecía de Daniel, se identifica a Miguel como “uno de los príncipes más importantes” (Daniel 10:13). Este texto deja entrever que **existen otros príncipes que son importantes como Miguel; no sabemos cuántos príncipes son, pero claramente Miguel no es el único.** Por otra parte, el mismo profeta Daniel identifica a Jesús en un puesto que es notablemente singular: “el Príncipe de príncipes” (Daniel 8:25). Es decir, Miguel es uno de los príncipes, pero Jesús es el Príncipe que lidera a los otros príncipes.

Daniel 10:13 “Pero el príncipe del reino de Persia me opuso resistencia durante 21 días. Entonces Miguel, uno de los príncipes más importantes, vino a ayudarme, y me quedé allí, al lado de los reyes de Persia.”

Daniel 8:25 “Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad. Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.”

Tal como Dios tiene autoridad sobre los ángeles, Dios le ha otorgado a Jesús dicha autoridad también (Mateo 28:18). Pero esto no convierte a Jesús de manera automática en un arcángel, porque **los ángeles se agrupan en los cielos de manera similar a como lo hace un ejército** (2 Crónicas 18:18; 1 Samuel 8:10-12). Por lo tanto, es lógico concluir que existen ángeles que posean rangos de autoridad como jefes sobre otros ángeles y que deben responder ante Dios y ante Jesús. En este caso, serían los arcángeles los que se someten a la autoridad de Dios y la autoridad de Jesús.

Mateo 28:18 “Jesús se acercó y les dijo: ‘Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra.’”

2 Crónicas 18:18 “Y Micaya dijo: ‘Escucha ahora las palabras de Jehová. Vi a Jehová sentado en su trono y a todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda.’”

1 Samuel 8:10-12 “De modo que Samuel habló con la gente que estaba pidiéndole un rey y les comunicó todo lo que Jehová había dicho. Les dijo: ‘Esto es lo que tendrá derecho a exigirles el rey que los gobierne: se llevará a los hijos de ustedes para ponerlos en sus carros de guerra y en su caballería, y algunos tendrán que correr delante de sus carruajes. A otros los hará jefes de su ejército: jefes de mil y jefes de cincuenta. Y a otros los pondrá a arar y cosechar sus campos, a fabricar sus armas de guerra y el equipo para sus carros.’”

Por otra parte, en la Biblia se identifica a Jesús como el hijo de Dios y no como un ángel con rango superior, como un

arcángel (Hebreos 1:5, 6). Decir que Jesús usa una “voz de arcángel” sería similar a decir que Jesús usaría una voz de comandante militar. Esto podría ser solo un indicativo de que **Jesús hablará usando su autoridad, hablará con voz de mando**. Jesús utilizará esa voz de mando para darle la orden a los muertos de que se levanten de su descanso (Lucas 7:14, 15).

Hebreos 1:5, 6 “Por ejemplo, ¿a qué ángel le dijo Dios alguna vez: ‘Tú eres mi hijo; hoy he llegado a ser tu padre’? ¿O también: ‘Yo seré su padre y él será mi hijo’? Y, al traer de nuevo a su Primogénito a la tierra habitada, dice: ‘Y que todos los ángeles de Dios le rindan homenaje’.”

Lucas 7:14, 15 “Enseguida se acercó y tocó la camilla funeraria, y los que la llevaban se detuvieron. Entonces él dijo: ‘Joven, a ti te digo: ¡levántate!’. El muerto se sentó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.”

Esta conclusión no es doctrina

Sin duda, este capítulo reúne muchos detalles interesantes de las Escrituras que no pasarán desapercibidos por el lector. Se ha evitado lo más posible el caer en conjeturas que no posean ningún sustento bíblico y **se ha intentado reunir todas las evidencias y los indicios que entrega la Biblia sobre este tema para poder llegar a una conclusión**. Debo confesar que no soy ajeno al asombro que puede producir el desarrollo de esta conclusión, pues no me esperaba este desenlace al iniciar la investigación para este capítulo.

De todos modos, recuerde que las conclusiones aquí expuestas no son posibles afirmarlas como conclusiones verdaderas o exactas de manera categórica, por lo que **es deber de cada lector el examinar personalmente las Escrituras, con mente abierta, humildad y con la ayuda del espíritu santo**, para poder determinar si comparte o no lo que se ha expresado en el análisis de este capítulo.

Aunque la información presentada en este análisis no me es posible comprobarla del todo para tener la certeza absoluta de su exactitud, aun así he querido compartir mi investigación como parte del contenido de este libro, porque pienso que la evidencia bíblica disponible aporta algunos detalles que muchas veces son pasados por alto al analizar este tema. Por otra parte, **este análisis nos puede aportar una nueva visión sobre los eventos que ocurren en regiones que son invisibles para nosotros y puede que nos ayude a comprender el momento que estamos viviendo dentro de la corriente del tiempo** y nuestro lugar dentro del cumplimiento de las profecías bíblicas o, por lo menos, nos permita tener un punto de vista alternativo basado en un entendimiento que ha sido resultado de una investigación profunda de la Biblia.

Sin duda, este capítulo no será suficiente para responder a todas las preguntas que puedan surgir en relación a este tema tras este análisis. Por ejemplo, si el reino milenarismo con Cristo finalizó hace varios siglos y también ya finalizó la guerra con el gran dragón (Satanás), ¿quiere eso decir que Satanás y sus ángeles ya fueron destruidos? Y si es así, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo todavía? Aunque no se puede ser

categorico al responder preguntas como estas, lo cierto es que **los seres humanos, con o sin Satanás, podemos desarrollar actitudes muy negativas** y actuar de maneras muy deplorables. Recordemos que los seres humanos podemos convertirnos en un “Satanás” (opositor) si no cuidamos de nuestro corazón (Génesis 6:5; Mateo 16:23).

Génesis 6:5 “Así que Jehová vio que la maldad del hombre crecía en la tierra y que los pensamientos de su corazón estaban inclinados solo hacia el mal todo el tiempo.”

Mateo 16:23 “Pero él le dio la espalda a Pedro y le dijo: ‘¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres un estorbo en mi camino, porque no estás pensando como piensa Dios, sino como piensa el hombre.’”

De todos modos, lo más importante es que cada uno de nosotros siga avanzando en el estudio personal de las Escrituras, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Ese espíritu es el ayudante que Cristo prometió para guiarnos hacia la verdad y, por lo tanto, es ese espíritu al que debemos adoptar como nuestro maestro (Juan 14:26; 1 Juan 2:27). Confío que poco a poco, temas como el abordado en este capítulo puedan ir esclareciéndose cada vez más para nosotros, **hasta que por fin llegue el día que tengamos un conocimiento que es completo** (1 Corintios 13:9, 10).

Juan 14:26 “Pero el ayudante, el espíritu santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.”

1 Juan 2:27 “En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando. Pero la unción que viene de él, que es verdadera y no es mentira, les está enseñando acerca de todas las cosas. Tal como les ha enseñado, manténganse en unión con él.”

1 Corintos 13:9, 10 “Porque tenemos un conocimiento incompleto y profetizamos de manera incompleta; pero, cuando llegue lo que es completo, lo que es incompleto será eliminado.”

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.